

10 de Septiembre de 1946



Ayuntamiento de Madrid



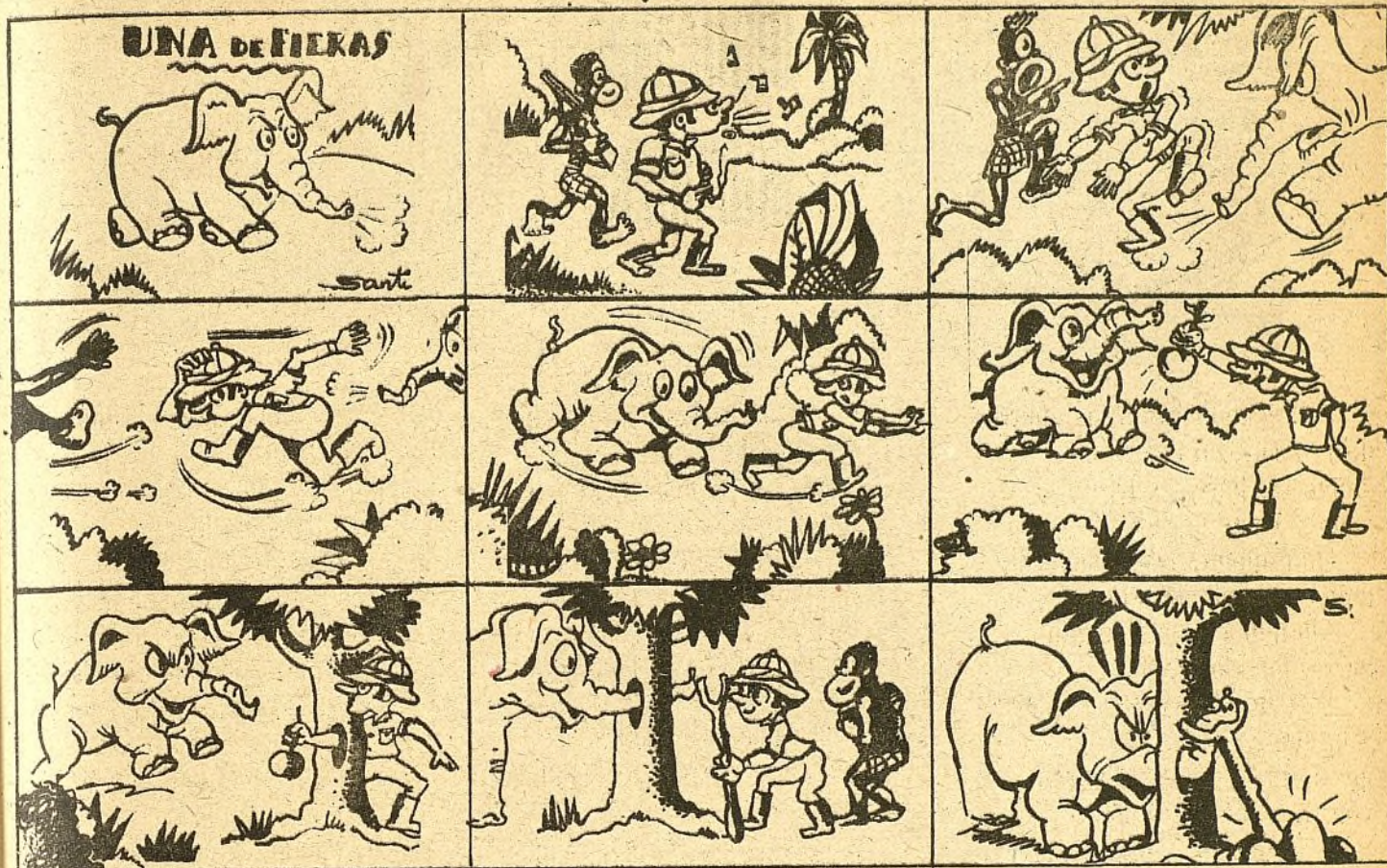
A la nueva revista "Huelgas y Celajes", espe-  
ro que ha de lograr la unidad moral  
y la hermandad en la Patria de todos  
los niños españoles, haciéndoles buenos cristianos  
y grandes patriotas.

*A. Franco*

Ayuntamiento de Madrid 22-11-1938 III Huelgas.

# HISTORIETAS

por Santi



## De nuestros recuerdos

### Lo sé por mi camisa

Por el Mago Daño.

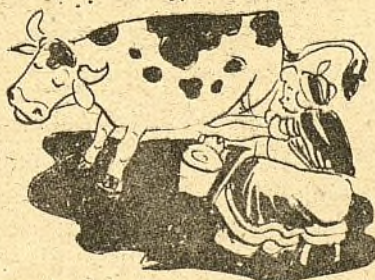
Una locomotora común tiene la fuerza de novecientos caballos. Gracias a Dios las locomotoras no pagan patente como los automóviles.

Los reptiles tienen buena vista por lo general, pero muy limitada. Cuando nacen dos juntos tienen mejor vista, porque son gemelos.

De todos los cuadrúpedos conocidos hasta la actualidad, el rinoceronte se creía tener la piel más gruesa; ésta es de tal espesor, que es impenetrable para las garras de los leones así como para las armas blancas y fusiles de poco calibre.

Sin embargo, se ha descubierto otro cuadrúpedo con la piel más dura. Se llama Indalecio Prieto.

Quinientos gramos de oro son suficientes para dorar un alambre que



pueda dar la vuelta a nuestro planeta.

El oro robado por los rojos de nuestros Bancos, sería suficiente para dorar todo el Globo Terráqueo.

Los murciélagos cuando duermen, se cubren el cuerpo con las alas para preservarse del frío.

Los hombres hacen lo mismo, con la diferencia que se cubren con una manta.

El campo, según los más famosos higienistas, es mucho más sano que las ciudades; según éstos es debido a que el aire respirado en la campiña es mucho más puro que el viciado de las grandes poblaciones, y por lo tanto, su proporción en gérmenes patógenos es mucho menor.

Por estos mismos sabios se está estudiando la manera de construir las ciudades en el campo, para disminuir, pensando en esta teoría, la mortalidad.

Hay una enfermedad que sólo la pueden tener las personas de desahogada posición económica de Madrid

Se trata de las paperas. Pues los pobres si no tienen «pa» pan, ¿cómo van a tener pa-peras?

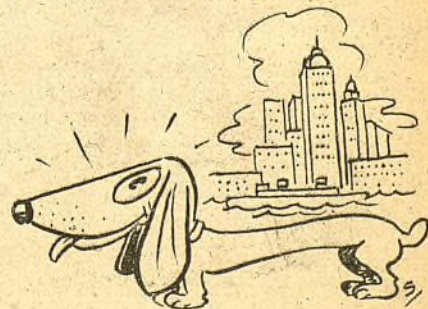
Hay idiomas en los que las palabras se escriben de una manera y se pronuncian de otra. Ejemplo: en inglés se escribe «good by» y se pronuncia «gud bay».

En español es todavía más difícil; se escribe «diez céntimos» y se pronuncia «una perra gorda».

En América cuando se hacía antiguamente la recolección de los cocoteros y entraban los carros cargados en la ciudad, las madres escondían a los niños pequeños.

Esto lo hacían porque venía el coco.

Explicación rudimentaria y fácil de telegrafía sin hilos. La telegrafía sin hilos es como un perro que tuviese la cabeza en Londres y la cola en París; ladraba en Londres y se oía en París. Bien, pues la telegrafía sin hilos es lo mismo pero sin perro.





# LA DONCELLA GUERRERA



—Pregonadas son las guerras  
de Francia con Aragón,  
¡Cómo las haré yo, triste,  
viejo y cano, pecador!

¡Que aunque tengo siete hijos  
entre ellos ningún varón!

Allí habló la más chiquita,  
en razones la mayor:

—A la guerra me iré padre  
a la guerra me iré yo;  
me daréis las vuestras armas,  
vuestro caballo trotón.

—Tienes las manos muy blancas,  
hija no son de varón.

—Yo les quitaré los guantes  
para que las queme el sol.

—Conocerante en los ojos,  
que otros más lindos no son.

—Yo los revolveré, padre,  
como si fuera un traidor.

Al despedirse de todos,  
se le olvida lo mejor.

—¡Cómo me he de llamar, padre?

—Don Martín el de Aragón.

Dos años anduvo en guerra  
y nadie la conoció  
si no fué el hijo del rey  
que en sus ojos se prendó.

—Herido vengo, mi madre,  
de amores me muero yo;  
los ojos de Don Martín  
son de mujer, de hombre no.

—Convidalo tú mi hijo  
a los baños a nadar.

Todos se están desnudando;  
Don Martín muy triste está.

Cartas me fueron venidas,  
cartas de grande pesar,  
que se halla el conde mi padre  
enfermo para finar,  
licencia le pido al rey  
para irle a visitar.

—Don Martín esa licencia  
no te la quiero estorbar.

Ensilla el caballo blanco,  
de un salto en él va a montar;  
por unas vegas arriba  
corre como un gavián.

—¡Adiós, adiós el buen rey,  
y tu palacio real,  
que dos años te sirvió  
una doncella leal!

Oyela el hijo del rey,  
tras ella va a cabalgar.

—¡Corre, corre, hijo del rey  
que no me habrás de alcanzar  
hasta en casa de mi padre,  
si quieres irme a buscar!

Campanitas de mi Iglesia,  
ya os oigo repicar.

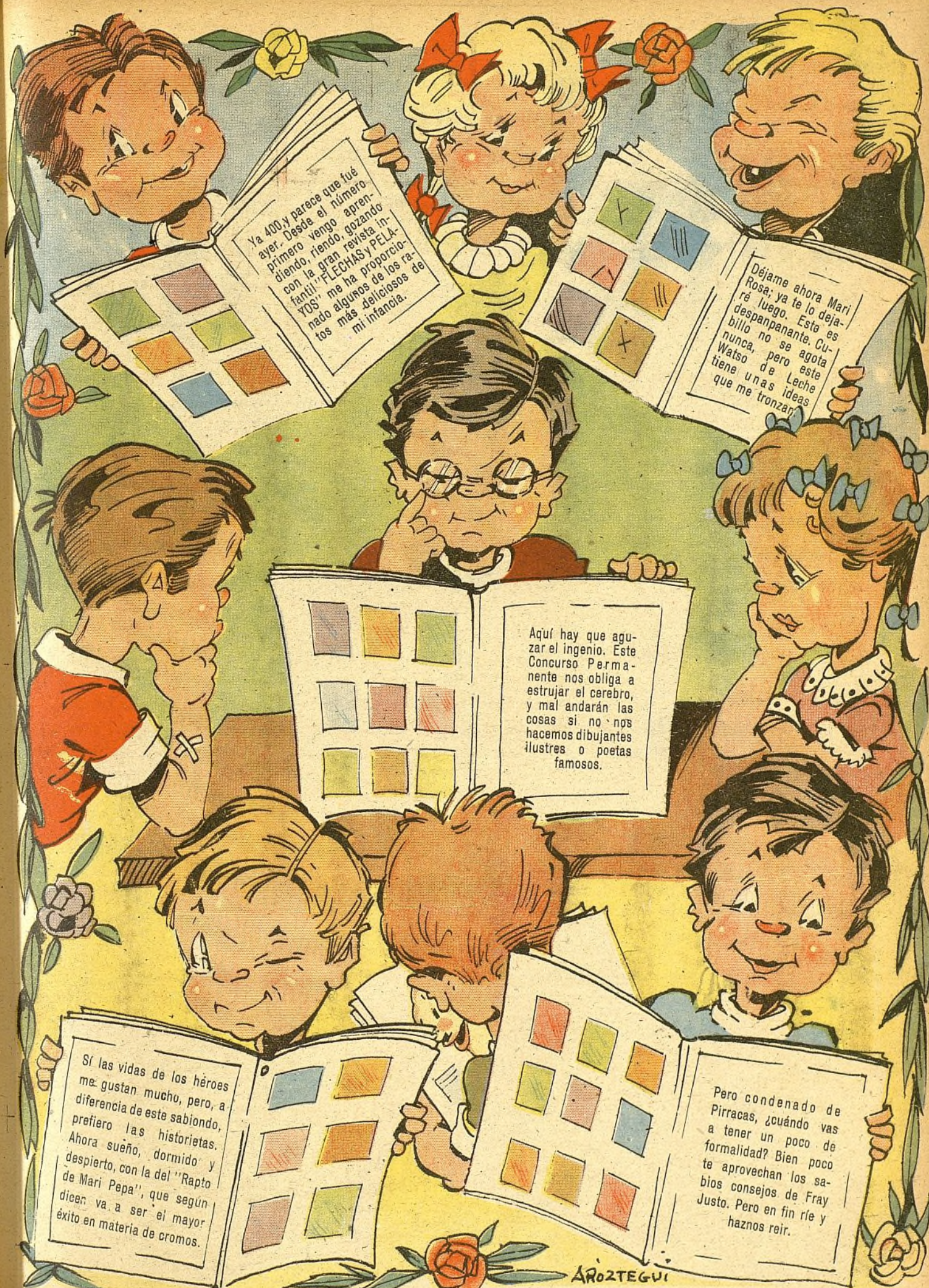
Puentecito, puentecito,  
del río de mi lugar  
una vez te pasé virgen  
virgen te vuelvo a pasar.

Abra las puertas mi padre  
ábralas de par en par.

Madre sáqueme la rueca,  
que traigo ganas de hilar  
que las armas y el caballo  
bien las supe manejar.

Tras ella el hijo del rey  
a la puerta va a llamar.





Ya 400 y parece que fué ayer. Desde el número primero vengo aprendiendo, riendo, gozando con la gran revista infantil "FLECHAS Y PELAYOS" me ha proporcionado algunos de los ratos más deliciosos de mi infancia.

Déjame ahora Mari Rosa; ya te lo dejaré luego. Este es despanpanante. Cunnunca, pero este Watso de Leche tiene unas ideas que me tronzan.

Aquí hay que aguzar el ingenio. Este Concurso Permanente nos obliga a estrujar el cerebro, y mal andarán las cosas si no nos hacemos dibujantes ilustres o poetas famosos.

Si las vidas de los héroes me gustan mucho, pero, a diferencia de este sabondo, prefiero las historietas. Ahora sueño, dormido y despierto, con la del "Rapto de Mari Pepa", que según dicen va a ser el mayor éxito en materia de cromos.

Pero condenado de Pirracas, ¿cuándo vas a tener un poco de formalidad? Bien poco te aprovechan los sabios consejos de Fray Justo. Pero en fin ríe y haznos reír.

# PRIMER CUENTO DE

## Mari-Pepa



Queridos, voy a haceros mi presentación; soy Mari-Pepa, madrileña y revoltosa, por lo menos eso dicen en mi casa; tengo siete años y además dos hermanos, José Antonio, el mayor y Santiago, el menor.

No he venido aquí para referiros cuentos maravillosos y fantásticos sino, sencillamente, para contaros mis aventuras y desventuras de este verano que también, a ratos, son extraordinarias y además han sucedido de verdad.

Vine a veranear a San Sebastián con mis papás, mis dos hermanos, la abuelita, tía Concha, Rufa, la cocinera; Juana, la doncella, y miss Kelly, que nos daba clase de inglés y nos sacaba de paseo.

Al principio no ocurrió nada extraordinario, pero un buen día.... Era por la mañana muy temprano. Estaba yo en el mejor de los sueños, cuando noté que alguien me llamaba bajito al oído.

—¡Mari-Pepa! ¡Mari-Pepa! ¿Has oído?

Era mi hermano José Antonio, que en pijama y descalzo había venido a mi habitación.

—¿Qué?—pregunté yo, aun medio dormida.

—¡Tíros, mujer. Deben ser los indios comanches que vienen a atacar el campamento. No te asustes y estate tranquila, que Santiago y yo tenemos preparados los rifles y en cuanto se acerquen serán bien recibidos.

—Pero ¿qué dices?

—Que sin duda Pantera Roja con su gente trata de sorprendernos, pero yo estaba vigilante toda la noche y....

Una descarga cerrada cortó la voz de mi hermano y acabó de despertarme por completo. En la casa se armó un gran revuelo. Oí la voz de mi madre que gritaba: «¡Los niños, los niños! ¡Que no se acerquen a los balcones!» Y en seguida apareció miss Kelly y nos llevó a los tres al cuarto de los trastos, que da a un patio pequeño y triste.

José Antonio protestaba.



—¡No hay derecho; si no le dejan a uno defenderse!

Y se paseaba nervioso, mientras por su imaginación cruzaban mil planes de ataque y de combate.

He de advertiros, para que comprendáis las palabras y los propósitos de mi hermano, que toda la semana anterior, y estábamos a domingo, se la había pasado leyendo las aventuras de Búfalo Bill.

Mientras tanto Santiago lloraba sin saber por qué. Yo le miré, miré a miss Kelly, después a José Antonio, y como seguía sin comprender palabra de lo que ocurría, por hacer algo, me eché también a llorar.

Miss Kelly con su voz suave y siempre igual, nos dijo:

—¡Oh! No estéis nerviosos; estad tranquilos. Los niños españoles no llenen serenidad. En mi país la gente sabe guardar su sangre fría y no alborota ni se descompone.

José Antonio furioso, sin dejar de pasearse, le contestó.

—¡Oh qué niño más indisciplinado!—dijo miss Kelly, y enfadada, se marchó de la habitación dando un portazo.

Con el susto Santiago dejó de llorar. José Antonio me dijo:

—Mari-Pepa, basta de lloros. Hay que discutir algo para salir de esta terrible prisión.

—Bueno—le contesté. Y secándome las lágrimas con el borde del vestido me senté sobre un viejo baúl, con las piernas cruzadas y la frente apoyada sobre una mano, como se pone papá cuando tiene algún negocio serio que resolver.

Pero me parece que la postura no da buenos resultados, pues al cabo de un rato hube de confesar:

—¿Sabes, José Antonio, que no se me ocurre nada?

—Ya me parecía a mí; las chicas no discurren ni pizca.

Yo no sé si fué la rabia que me dió el tono con que me lo dijo; el caso es que de repente ¡plum!, vino la idea luminosa.

—Oye, ¿y si nos subiésemos al armario y desde allí, por el fragaluz, saltásemos a la escalera?

—¡Estupendo!—exclama mi hermano—¡es una idea bestial!

Y dicho y hecho. Una silla encima del baúl, un salto de la silla al armario, otro del armario a la ventana y desde allí ¡plum! un brinco y..... ¡libres en la escalera!

—¿Y ahora qué hacemos?

—Anda, ¡pues bajar al portal y ver lo que pasa en la calle!

En el portal no había nadie, pero de repente sonaron varias detonaciones y una avalancha de gente entró corriendo, empujándose y gritando. Sin saber cómo, empujados por una escalerita estrecha, nos encontramos en el sótano. Allí todos hablaban y zesticulaban. Decían no sé qué de una sublevación, de que llegaban los soldados

de los cuarteles y otras muchas cosas que no llegué entonces a comprender.

José Antonio se acercaba a unos y a otros, intentando enterarse de lo que ocurría fuera. Yo me senté en un rincón y Santiago desapareció entre los maderos y cachivaches que llenaban gran parte de la bodega.

Al poco tiempo vino y me dijo:

—¡Mira, he estado cazando en la selva!—y traía cogido por la cola un ratón pequeño, que pateaba al verse preso y nos miraba con ojillos asustados.

—Trae—dije a Santiago—tengo una idea; luego verás.

Envolvimos al ratoncito en el pañuelo, lo atamos y lo envolví en el bolsillo de mi delantal.

En aquel instante apareció miss Kelly.

—¡Por fin los encuentro!—exclamó, ¡Oh, estos niños indisciplinados!

Y con un gesto imperioso que no admitía réplica, nos hizo subir a casa. Estaba visio que miss Kelly no comprendía la importancia de nuestra aventura y nos volvía a encerrar en aquel cuarto adonde no llegaba ni el más leve rumor de la emocionante lucha de la calle.

A las diez de la mañana nos sacaron de aquella habitación. Ya no se oían tiros y todo el mundo hizo su vida normal. Después de echarnos un largo sermón por nuestra escapatoria, nadie pareció volver a acordarse del episodio de la mañana.

Llegó la noche. Todo el mundo se retiró a descansar. De repente se oyó la voz de miss Kelly, no suave e igual como siempre, sino chillona y desesperada.

—¡Oh, oh! ¡Socorro! ¡Un ratón dentro de mi cama!—y entró como loca en mi habitación.

—¡Anda, miss Kelly—dije yo con voz suave—yo creí que la gente de su país sabía guardar su sangre fría!



## La voz de los pequeños

A la revista  
"Flechas y Pelayos"

¡Oh, revista preciosa!  
¡oh, revista bonita!  
tú eres la de mi agrado  
por traer aventuras.

Yo te saludo ante todas,  
luego paso las hojillas,  
voy leyendo y luego digo:  
ya hay aquí aventuras.

Son lecturas todas nuevas;  
¿quiénes son las que las componen?  
el «Cubillo», «Mari-Pepa»  
y algunos otros lectores.

Son muy alegres, muy simpáticos,  
aunque a veces algo malos;



pero eso nada importa,  
para mí son muy salados.

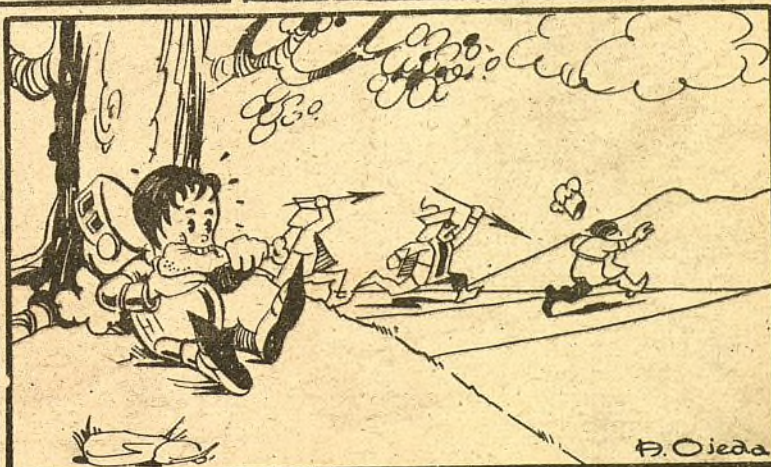
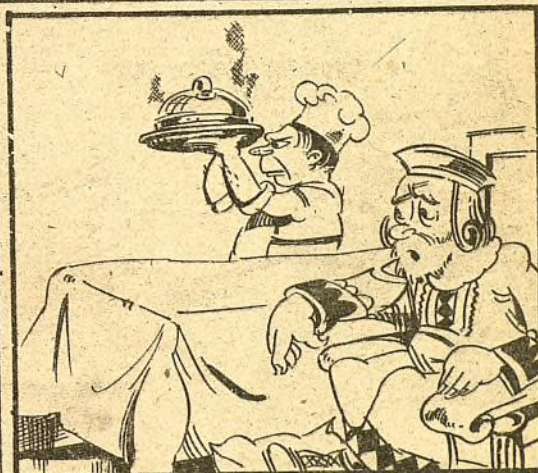
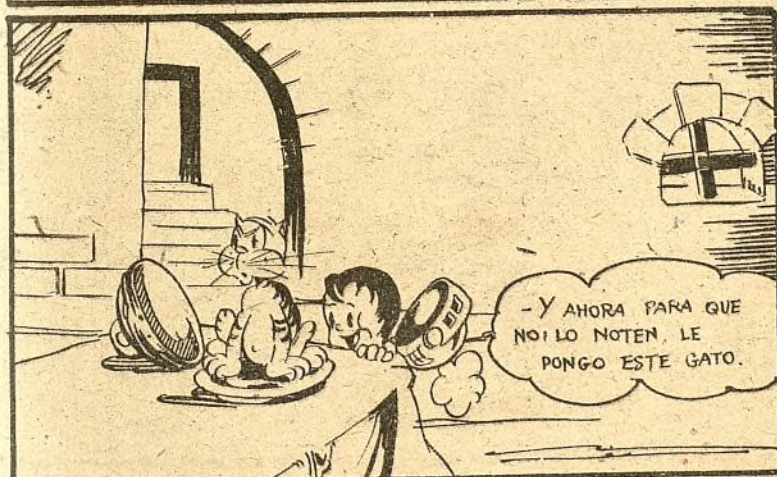
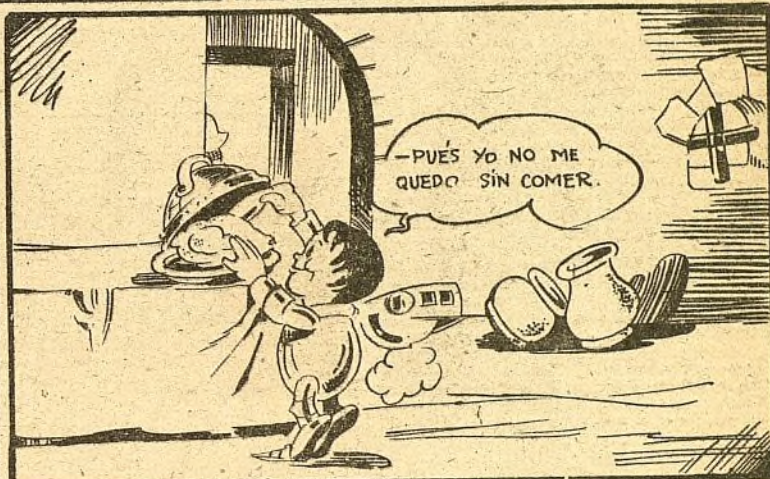
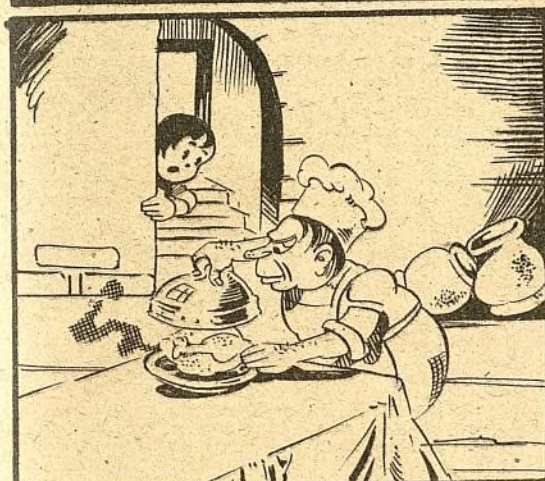
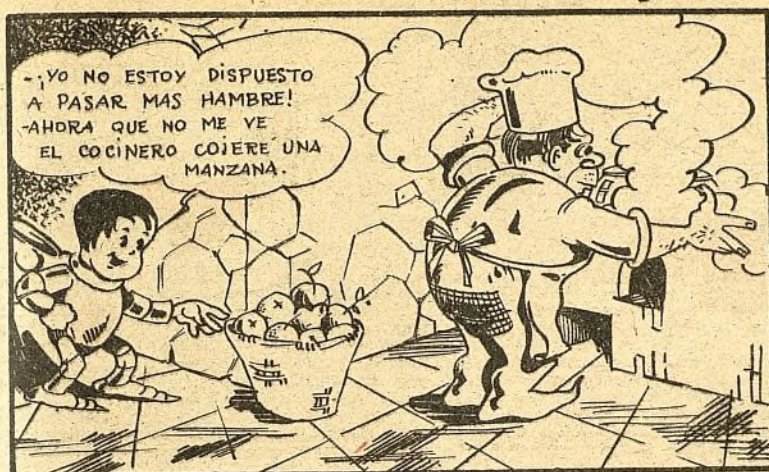
¡Cuánto os amo y os quiero  
bravos aventureros!,  
deseando que llegue el domingo  
para leer el número nuevo.

¿Verdad que nunca nos olvidaréis?  
y así nosotros tampoco  
os olvidaremos;  
mandaremos a los «Flechas»  
versos, cuentos,  
y así tendréis de nosotros  
un pequeño recuerdo.

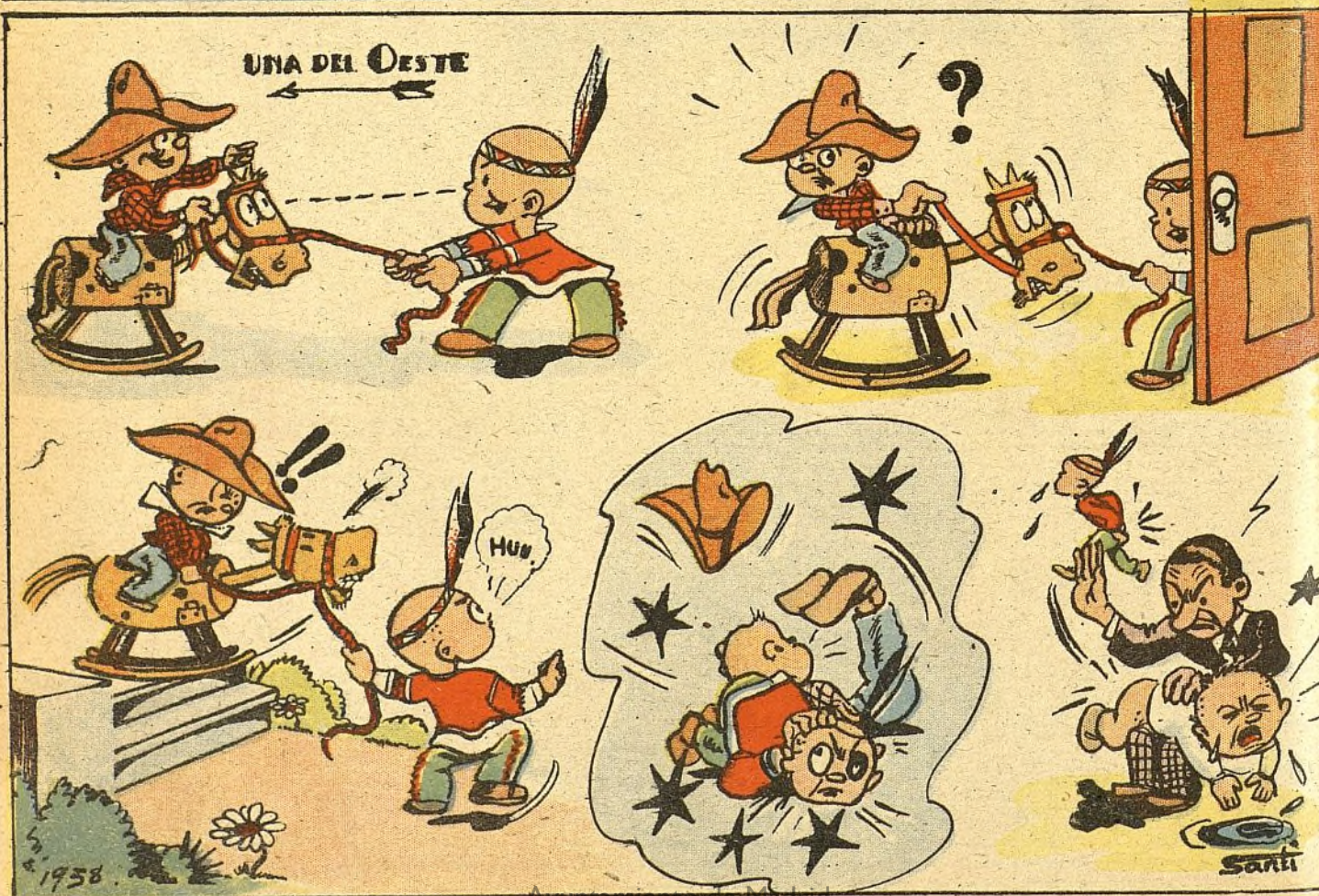
Hasta otra, amigos míos,  
pequeños aventureros;  
yo no os olvidaré nunca  
si vosotros segáis escribiendo.

Junta de niños de Madrid

# El Flecha Guerrero.



# Chupito



# LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de SHERLOCK LÓPEZ y WATSON DE LECHE

POR GABI

LA BANDA DE LOS RENACUAJOS RELAMPAGUEANTES

¡HABRASE VISTO OSADÍA SEMEJANTE! ¡24-403 Y CENTELLAS! ¡CUERNOS Y PATATAS! ¡ESTO ES EL COLMO DEL CINISMO!



¡ESTO! LEE, LEE, BUEN WATSON. SE TRATA DE UN DESAFÍO EN TODA REGLA. LA OSADÍA DE LOS DELINCUENTES DE AHORA ES CADA VEZ MÁS GRANDE. DE SEGUIR ASÍ, NO SE SÉ DONDE VAMOS A IR A PARAR.



¿POR QUÉ DICES "ES VERDAD"? SI TODAVÍA NO HAS LEÍDO LA CARTA?



¡ES VERDAD!

*Pres Sherlock López y Watson de Leche*

Muy señores míos y distinguidos papamatos de toda mi consideración, en vista de que se creen ustedes tan listos, les avisamos que esta noche, a las doce, robaremos la caja fuerte del Banco Morgan. Ya veremos si son ustedes capaces de impedirlo, tios listos (y perdonen).

*La Banda de los Renacuajos Relampagueantes, S.A.*

CREO, JEFE, QUE SE HA EXCEDIDO USTED ESTA VEZ. SHERLOCK LÓPEZ AVISARÁ A LA POLICÍA, Y ¡NOS DARÁN POCAS! O SEA, MUCHAS.



EN MODO ALGUNO, QUERIDO BILL, RODEAREMOS EL EDIFICIO Y, EN EL MOMENTO EN QUE APAREZCA UNO, LE FREÍMOS.

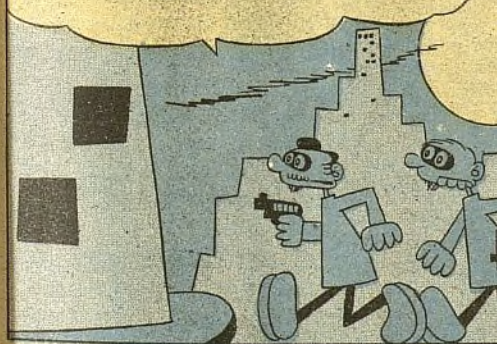


¿QUÉ TONTERÍA! NO SE PARRA QUE LES VAMOS A FREIR, CON LO CALDO QUE ESTÁ EL ACEITE.

ES QUE NO LES VAMOS A FREIR CON ACEITE, SINO A TIROS.



AHORA YA ES POR LA NOCHE, Y NOS DISPONEMOS A ASALTAR EL BANCO. PERO, ¿COSA EXTRAÑA! ¡NO SE VE NI UN ALMA POR PARTE ALGUNA! ¿QUIZÁS HAN TENIDO MIEDO LOS FEROCES DETECTIVOS?

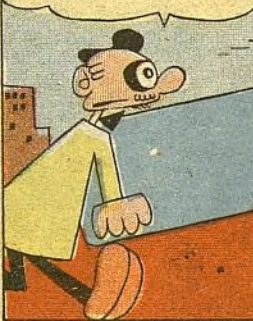


POR LO VISTO.

QUERRÁS DECIR POR LO NO VISTO.



¡ES EXTRAORDINARIO! ¡NADIE NOS HA MOLESTADO EN TODO EL TIEMPO! NOS HA SIDO FACILÍSIMO APODERARNOS DE LA CAJA. ¡ESTO ME EMPIEZA A INQUIETAR!



PUES A MÍ TODO LO CONTRARIO. LO QUE ME HABRÍA INQUIETADO HABRÍA SIDO ESO MISMO, PERO AL REVER.

YA ESTAMOS EN CASA. ABRA-MOS LA CAJA. LA FORTUNA DEL MILLONARIO MORGAN, VA A PASAR A NUESTRO PODER ENSEGUIDA.



¡NO TAN DEPRISA, AMIGUITOS! ¡DAOS PRESOS, EN NOMBRE DE LA LEY!

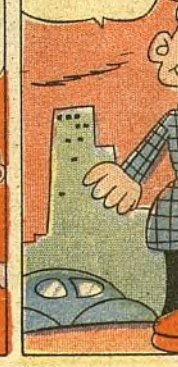


¡ATIZA, DONDE SE HAYAN METIDO! ¡PUES, SÍ! ¡NOS HAN HECHO POLVO!

¡MÉTASE USTED A LADRON, PARA LUEGO, ESTO!



UNA VEZ MÁS, HEMOS TRIUNFADO. BUEN WATSON.



ES QUE NO HAY QUE DARLE VUELTAS, MISTER LÓPEZ. NO ES POR QUE ESTE LISTED DELANTE DE USTED, PERO ES USTED UN DETECTIVE COMO HAY POCOS.

¡CUÁN VERDAD ES ESO!





## Galería



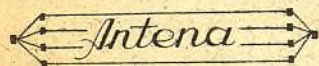
Ya era hora de que saliera un nadador en nuestra «Galería», porque con la temperatura que hace...

Y aquí tenemos la conocida figura del nadador navarro José Luis Ollo, que lleva ya varias temporadas siendo figura destacada en las pruebas españolas.

Es imposible reseñar sus triunfos, (los cuenta por docenas), pero sin ir más lejos, el pasado año, fué ganador de la Travesía al puerto de Barcelona, y todavía hace poco, ha sido también el primero en el campeonato de natación vasco-navarro, celebrado en Bilbao.

Ya os habréis dado cuenta de que Ollo, no es un nadador de distancias cortas en piscina, pero en cambio es uno de nuestros mejores valores en distancias grandes de mar abierto.

Su espléndida juventud, hace esperar de él mayores triunfos en lo sucesivo. Ya veréis cómo no nos equivocamos al pensar así.



Ya estamos en setiembre.

Hace quince días que casi todos los clubs de fútbol han comenzado el entrenamiento de sus jugadores, preparándolos para la temporada que se avecina.

Primero viene el rebajarles las grasas que hayan podido ir almacenando en los pasados meses de descanso, y luego se hacen los ejercicios de balón, a fin de que vayan recuperando su anterior forma.

¿Quiénes serán los ases de esta temporada que va a empezar?

¿Qué equipos irán a cabeza de las clasificaciones y cuáles en la fatídica «cola»?

Los «hinchas» ya están haciendo cábalas para estas fechas, a la vista de los jugadores con que cada equipo cuenta.

Y, en fin, la que va a ser lucida, es la temporada internacional de nuestro equipo representativo.

Si no se tuercen las gestiones, nada menos que cuatro partidos va a jugar el equipo español: Uruguay, Argentina, Portugal e Inglaterra, serán los enemigos.

¡A ver si este año recuperamos nuestra magnífica fama internacional!



## II CONCURSO DEPORTIVO

### CUESTIONARIO

1.-¿Quién es este campeón español?



2.-¿A qué club español de Tercera División pertenece este escudo?



3.-¿De qué jugador es el trozo de caricatura que nuestro dibujante no terminó?

4.-¿Cuántos metros miden exactamente las porterías de Fútbol? (distancia interior entre los dos postes)

5.-¿Cuál es el verdadero nombre de aquel delantero centro llamado «Travieso»?

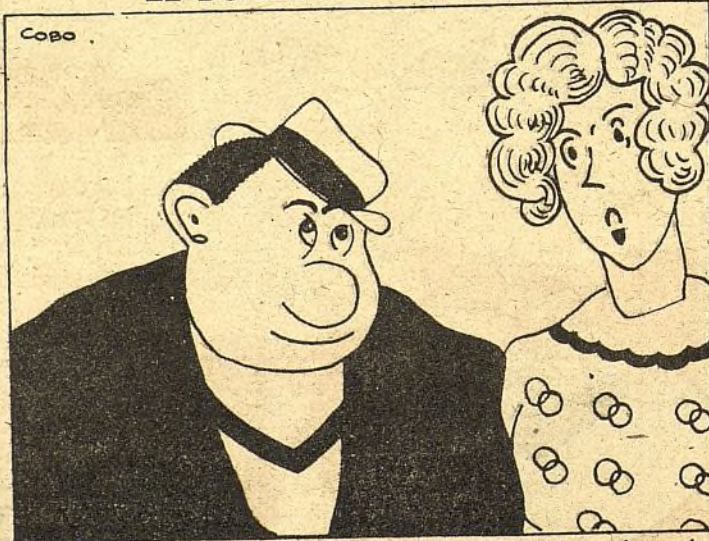
Concursante .....

Señas .....

### PREMIOS EN METÁLICO

PRIMERO ....	Ochenta pesetas.	SEXTO .....	Veinte pesetas.
SEGUNDO ....	Cincuenta "	SÉPTIMO .....	Veinte "
TERCERO ....	Cuarenta "	OCTAVO .....	Quince "
CUARTO .....	Treinta "	NOVENO .....	Diez "
QUINTO .....	Veinticinco "	DÉCIMO .....	Diez "

### EL BOXEADOR Y LA DAMA



—Pues sí, señora; en mi último combate, le dí a mi enemigo un primer golpe fuerte y luego, un tercer golpe...

—¿Dirá usted un segundo golpe?

—No, el segundo me lo dio el mío de Madrid

## II CONCURSO DEPORTIVO

### BASES

a) Podrán participar en este concurso todos los lectores de FLECHAS Y PELAYOS, con sólo recortar y rellenar el cuestionario adjunto, contestando a las preguntas que en él se hacen, y remitiéndolo por correo a: FLECHAS Y PELAYOS. (Para el II Concurso Deportivo). Quiñones 4 y 6. MADRID.

b) Cada pregunta bien contestada, será calificada con 10 puntos. Si la contestación fuera muy aproximada, pero no exacta, se bajaría dicha cifra, según los errores de aproximación de la contestación. Las respuestas desacertadas, no tendrán puntuación alguna.

c) Sumados los puntos totales de cada concursante, aquellos diez que totalizaran mayor número de puntos, serán galardonados con los diez premios citados en otro lugar de esta página. Naturalmente, la clasificación de estos diez concursantes entre ellos, será correlativamente al número de puntos obtenidos, de mayor a menor.

d) En caso de empates en la puntuación, se procederá al oportuno sorteo entre los igualados, para que la suerte decida los ganadores.

e) El cuestionario adjunto, se publicará en nuestra revista, durante tres números consecutivos.

f) Cada concursante podrá enviar el número de cuestionarios rellenos que desee.

g) El plazo de admisión de soluciones, se cerrará el día 15 de septiembre de 1946, a las doce en punto de la noche.

h) Todo concursante, por el hecho de presentarse, se sobreentiende que acepta sin discusiones la resolución del jurado calificador que en su día se nombre.

# ¡TRATO HECHO!



## La voz de los pequeños



Al recibir la revista FLECHAS y DELAYOS al dueño de este kiosco quitaban de las manos los niños que hace días la estaban esperando. Al empezar a hojear y ver a nuestro Caudillo la alegría les rebosaba a los alegres chiquillos; pues sabemos que la paz tan deseada en España sólo Dios y después Franco quien pueden por fin lograrla. Y ahora todos unidos a trabajar sin cesar y esta unión dará la fuerza para poder avanzar y pronto UNA, GRANDE y LIBRE nuestra España se verá.

Hilario Rubio de la Rosa

En un pueblo de Aragón, último rincón de España llega también sin demora la gran revista española que a grandes y a chicos encanta.

En la puerta del estanco donde la voy a buscar, se mezclan gritos y cantos de los mozos del lugar.

Al fin cuando ya la tenemos la empezamos a ojear, llenando la calle de grupos y a nadie dejamos pasar.

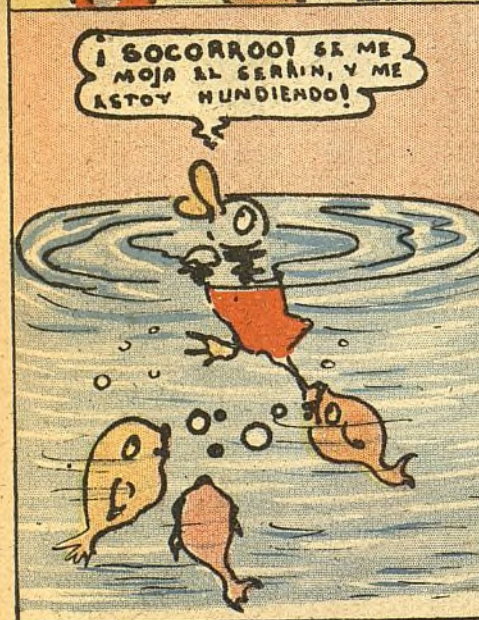
Y al ver a tantos zagalés leyendo con tanto afán, todo el mundo se dirige a ver que es lo que allí dan.

Por esto todo el pueblo sabe que no hay nada, ni mejor, que ser de FLECHAS y DELAYOS un entusiasta lector.

Nati Villanova



# JUGUETERÍAS



# ciudadanzas de Cubillo en Flandes



ILUSTRACIONES DE ARÓZTEGUI

TEXTO DE ALCAPONE

**C**UBILLO ya no se separaba del Estado Mayor. El dirigía todas las operaciones contra los flandianos. Una tarde, en pleno combate, los Tercios llegaron a las puertas del castillo del Duque Tortugo Dumas, y cuando quisieron entrar, se encontraron con las puertas cerradas y toda la guarnición preparada para la defensa.

—Estado Mayor, el enemigo se ha atrincherado en el castillo y es muy probable que nos detenga en el avance—esto dijo el encargado de dar los partes del día, que era al mismo tiempo el que hacía las particiones en el rancho.

—Está bien, mejor dicho, está muy mal—dijo el Estado Mayor que se había armado un lio atroz. Cercaremos el castillo y esperaremos haber qué pasa. Cubillo tenía el corazón destrozado. Su amada estaba encerrada en aquellas duras piedras, que no se conmovían con su llanto. Cubillo pensó que lo mejor era conmovérsela a catapultazos; que era lo más práctico.

Estado Mayor:—le dijo por la noche—voy a revisar las guardias y me daré una vueltecita, a ver por dónde sería más fácil entrar en el terrible castillo, que contiene a nuestras victoriosas fuerzas en su brioso avance. El Estado Mayor quedóse admirado de la manera de hablar de nuestro héroe y como aquel día le dolía mucho la cabeza, decidió decirle que hiciese lo que le diera la gana.

Por la noche, cuando el campamento dormía, salió Cubillo en silencio, caminando despacio hacia los parapetos que quedaban un poco más lejos. Al llegar a la avanzadilla más avanzada de todas, que se llamaba Robustiana, se tumbó en el suelo y arastrándose entre los hierbajos que hirsutos crecían en aquellos parajes, aproximóse cautelosamente al borde del frágil foso, que mostraba sus negras fauces a la curiosidad de los intrusos. Estoy yo mismo asombrado de la calenturienta imaginación de que gozo en estos instantes. Como ya dijimos, Cubillo estaba tumbado al borde del frágil foso, que mostraba sus negras fauces a la curiosidad de los intrusos. Como pasa en todas las novelas que en algo se aprecien, encontró por allí tirado un laúd que, ¡oh maravilla! estaba afinado y preparado para que el caminante trovador, entonasé dulces melodías a la hija del dueño de aquel imponente castillo.

—¡Esta es la mía!—murmuró Cubillo apoderándose del instrumento con ánimo de iniciar una preciosa serenata a su amada Eufrasia.

La cancioncita que con su ingenio habitual había improvisado, era la siguiente:

¡Eufrasia, Eufrasia!  
espejito de auro, aun estoy,  
desde que aquella tarde  
horripilantísima,  
me bati con tu padreeee...

Es verdaderamente maravillosa, como mis lectores podrán notar. Lo malo que tiene, es que Cubillo no sabía las canciones más que a medias y comenzó a mezclar «Tosca» con María Magdalena, y le

salió una cosa bastante aceptable. A los pocos instantes de haber iniciado su serenata, comenzaron a llover a su alrededor unas piedrecitas, que pesarían escasamente treinta y cinco kilitos. Una broma nada más, que su amada quería gastarle. No se amedrantó por eso y seguía imperturbable,

Yo a los palacios bajé  
y a las cabañas subí  
y en todas partes dejé  
una preciosa tarjetita  
que me hizo la abuelita...

¡Es que me emociona! ¡Qué grande es Cubillo! Seguiremos la aventura. De pronto, en una de las ventanas cubierta por tupidas enredaderas que desde hacía más de cien años por las paredes del castillo se enroscaban, asomó la molondra de la bella Eufrasia, que disimulaba tan horrendo nombre, con un delinado velo negro, que le caía graciosamente por la cara.

—¡Eufrasia de mis entretelas!  
—¡Cubillo de mi corazón!  
—¡Linda paloma!  
—¡Lindo doncell!  
—¡Pichoncito tierno!  
—¡Chocolate con churros!  
—¡Diario de la tarde!

Así estuvieron hasta que empezó a amanecer. Más que piropos parecían insultos. Pero Cubillo, para despedirse de su amadísima Eufrasia, volvió a empuñar el laúd y cantó mientras se alejaba:

¡Cuando Fernando VII  
gastaba camisón!

Y se fué después de despedirse de su amada hasta la noche siguiente. Pero cuando desapareció, entre las sombras que se desgarraban con la luz del sol que se despezaba lentamente, dos tipos, mosqueteros de oficio y con cara de boxeadores, desaparecieron por el foso de una manera misteriosa. Si Cubillo lo llega a ver, hubiese escamado. Era muy probable que preparasen alguna celada a nuestro héroe, cuando fuese a ver a la hija del dueño del castillo a la noche siguiente.

CAPITULO SIGUIENTE

[VENGANZA, VENGANZA, VENGANZA!]

(HORRIFILANTE CAPITULO. PRISION DE CUBILLO).

Estado Mayor no se arriesgaba a intentar un asalto al castillo por miedo a que fracasara. Cubillo, valiente hasta la médula de los calcetines, le dijo colocando un pie encima de la mesa mientras fumaba con el otro y se rascaba con el tercero (¡qué lio!).

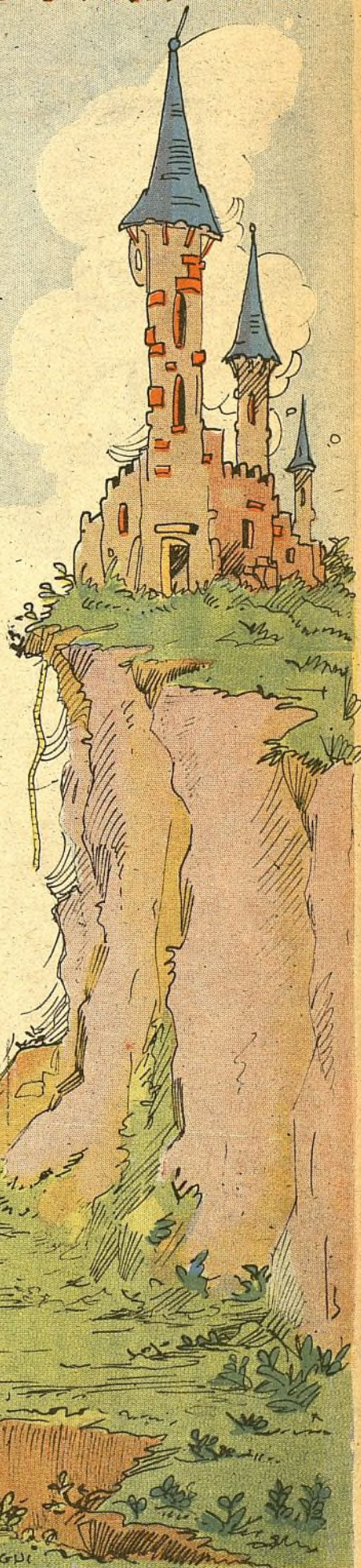
—Esta noche —le dijo— voy a ir a hablar con la hija del dueño del castillo y procuraré sonsacarle respecto a la disposición de su padre y de la guarnición. Si averiguamos que la guarnición está en la torreta del Norte, atacamos por el Sur.

—¡Qué listo eres, Gutiérrez! —interrumpió el Estado Mayor destrozando una silla.

—¡Y dale con Gutiérrez!

Después de esta insípida conversación, esperaron los acontecimientos.

(APARECIDO EN EL NÚMERO 51 DE FLECHAS).



# La voz de los pequeños

## "FLECHAS Y PELAYOS"

Flechas y Pelayos de España y de Dios, héroes y mártires de nuestra Cruzada que allá en los luceros por siempre hacen guardia.

Falange de España la vida os debemos, valientes soldados nunca olvidaremos que nos liberasteis de muerte y terror.

Flechas y Pelayos de España y de Dios, falanges de España heroicas siempre, Flechas y Pelayos de España y de Dios.

Soldados valientes, heroicos siempre, de triunfo en triunfo llegasteis aquí; falanges de España soldados de España, cadetes y flechas, gloria y valor sois.

Héroes y mártires por España siempre, Flechas y Pelayos de España y de Dios.

Carmencita España

## Al semanario

### "Flechas y Pelayos"

Este grato semanario es una gran ilustración, pues chicos y grandes sentimos por él fuerte pasión.

Trae cuentos formidables en magníficos colores, y también a Mari-Pepa la cual es inolvidable.

A este gran director yo le envío mis aplausos, ya que él a mí me divierte con el gran semanario de los FLECHAS Y PELAYOS.

Mary Menchu

## Entre un niño pobre y una señora

EL NIÑO.—Una limosna por el amor de Dios; no he comido desde hace tres días.

LA SEÑORA.—Entonces, ¿qué hiciste con el dinero que te di?

EL NIÑO.—Me lo guardo para comprar el semanario FLECHAS Y PELAYOS.

Jesús Rubio



# De nuestros recuerdos

## Lo sé por mi camisa

Por el Mago Daño

El toro vivo, embiste. El toro muerto, en bisté y con patatas.

Se asegura que el animal más feroz del mundo, es el león.

Actualmente se ha descubierto otro mucho más feroz. El Lepintan. ¿No habéis oído decir que no es tan feroz el león como Lepintan?

El río Niágara es uno de los más importantes de América del Norte; corre desde el Canadá hasta los Estados Unidos.

Aunque tiene sus famosas cataratas, no usa gafas.

Las sirenas son seres mitológicos. Según los historiadores antiguos, vivían en el mar.

Los que son reales y no mitológicos y viven por las noches, son los sirenos.



El conocido hombre de ciencia Robertson, ha descubierto el sistema de evitar el dolor de corazón. Consiste en vendar los ojos al enfermo con un pañuelo negro. Y como ojos que no ven, corazón que no siente.....

Entre las tribus de esquimales el afecto y el cariño se demuestra froándose en la nariz vigorosamente.

Entre nosotros los españoles el afecto, el cariño y la amistad, se demuestra pidiendo a un amigo dos duros y dándolos sin decir esa frase tan fea de: «perdona, chico, lo siento, pero no llevo nada suelto».

La lana de las ovejas es el barómetro de los pastores; cuanto más rizada está, mejor tiempo va a hacer.

Nosotros como barómetro usamos el impermeable; cuando notamos que va a llover, nos lo ponemos.

En una locomotora aproximadamente entran seis mil piezas diferentes. Contando aparte, como es natural, al maquinista y al fogonero.

En el Museo del Louvre no se cuel-

gan los cuadros hasta pasados diez años de la muerte de su autor.

En el del Prado de Madrid se descolgaron y desaparecieron en su gran mayoría a los quince días de iniciarse el Movimiento Nacional, Salvador de España.

Los nativos de Arabia no fuman ni toman ninguna clase de bebidas alcohólicas. Son gente sobria y cuando sobrian, se van.

Los domadores o encantadores de serpientes de las islas de Ceilán, usan un instrumento llamado flauta, con cuyas notas adormecen a los reptiles.

En algunos casos no lo consiguen y entonces adormecen a los reptiles dándoles en la cabeza con un ladrillo.

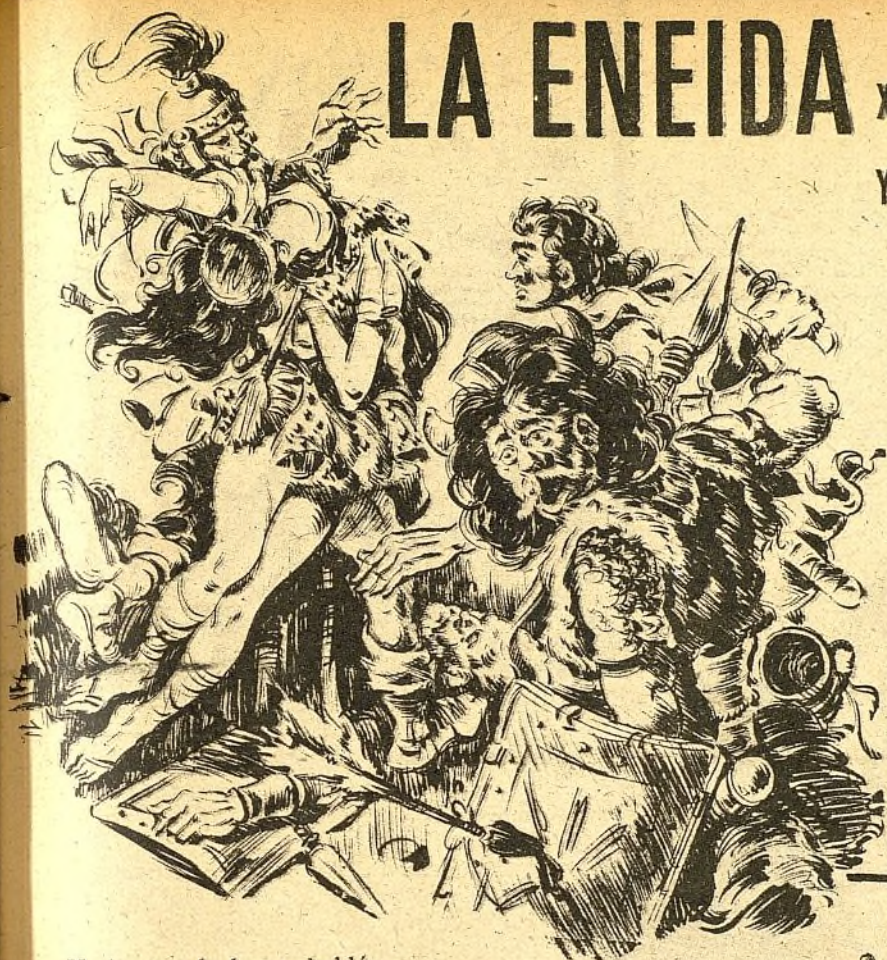
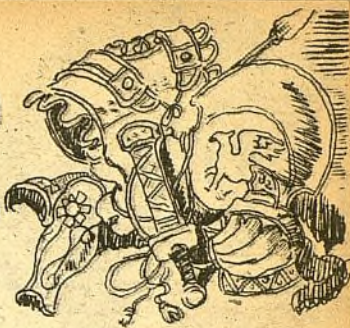
Las tortugas se preservan de sus enemigos y de los elementos, gracias al caparazón que las recubre; no se mojan aunque llueva; sin embargo, hechas una sopa están riquísimas.



# LA ENEIDA

XI.—RETO DE TURNO

Y HERIDA DE ENEAS.



CUANDO al fin llegó la aurora y con ella los enéadas se dispusieron a recomenzar la lucha, viendo Turno que sus tropas se hallaban muy quebrantadas y que habían perdido el aliento, habló con Latino y con Amata, y luego, llamando a Idmón, el mensajero, le dijo:

—Corre al campamento troyano y di al tirano Eneas que no incite a sus tropas para la batalla; Laurente está bien defendida y serían muchas las muertes inútiles de uno y otro bando. Puesto que la causa de la guerra es por cuál de los dos ha de ser esposo de la bella Lavinia, no hay necesidad de que nadie nos ayude. Combatiremos los dos solos y el que venza habrá obtenido la victoria y la mano de Lavinia.

Esto dijo y al instante partió veloz el mensajero. El se dirigió a su palacio y preparó los caballos, regocijándose grandemente de oírles relinchar con furia. Luego se armó los hombros con una lorica escamada de oro y se ciñó la espada.

Y al coger la lanza, habló:

—Ahora, lanza mía, concédeme hundir con impetuosa mano la abollada lorica de Eneas y afean en polvo sus cabellos.

Y al hablar así, era tanta la ira que le agitaba, tal el fuego de su rostro, que por él parecía expulsar centellas.

Entre tanto el divino Eneas daba respuestas afirmativas al mensajero enviado por Turno, gozoso de que la guerra se resolviera en combate personal. Y luego de consolar a sus amigos y a su querido hijo Ascanio, revelándoles los buenos oráculos que había escuchado de los dioses, marchó hacia el campo de batalla, donde a la sazón rútilos y troyanos medían el terreno en que se celebraría el combate.

A uno y otro lado se pusieron los dos ejércitos dejando en medio no más que el espacio suficiente para la lucha. Y fué tanta la curiosidad que despertó que hasta las mujeres y los ancianos subieron a las altas azoteas de la ciudad para presenciársela. Pero cuando ya todo estaba dispuesto, la diosa Juno, que momentos antes había escuchado de labios de Júpiter que Turno estaba predestinado a morir en el combate, se dispuso a deshacerlo y a tal objeto fué en busca de Juturna, hermana de Turno, y la convenció para que rompiese el pacto convenido con cualquier artimaña. Entonces descendió Juturna desde el alto Olimpo y mezclándose entre el ejército latino, incitó a los caudillos para que no consintieran dejar luchar solo a Turno. Con esto se encesparon los ánimos y comenzaron las murmuraciones, hasta que Tolumnio el agorero, en el mismo momento en que empezaba el singular combate,



JOSE LAFONDA '46

Ayuntamiento de Madrid

disparó una saeta contra los troyanos, saeta que fué a incrustarse en el pecho de uno de los nueve hijos de Gilipo Arcadio.

Y aquí finalizó el singular combate entre Turno y Eneas, pues los ocho hermanos restantes, exacerbados por el dolor, se lanzaron sobre las huestes latinas a vengar al hermano muerto, y de nuevo se desató un aluvión de guerreros sobre el campo. Y de nada sirvieron las voces de Eneas intentando detener a sus compañeros. Ellos acometían con el hierro hostil sin parar mientes en nada. Y en este punto fué donde acaeció la gran desgracia que a punto estuvo de causar la muerte al divino caudillo.

Nadie supo quién la lanzó, ni en qué torbellino vino; si la arrojó un dios o si fué el azar. El caso fué que una saeta mortífera, de silbido fatal, se incrustó en el cuerpo viril del héroe, bebiendo sedienta su san-



gre. Un grito de espanto al ver herido a Eneas se escapó de todas las gargantas troyanas y aún de algunas latinas. Pero la gloria de aquel insigne hecho quedó a oscuras y nadie se jactó de haber herido al heroico caudillo.

Rápidamente fué retirado del campo por su hijo Ascanio y los fieles caudillos Mnesteo y Acates, coyuntura que aprovechó Turno para lanzarse a la batalla con más furor que nunca, ardiendo en súbita esperanza de vencer. Con su carro se infiltró entre las huestes troyanas, dando la muerte a numerosos guerreros y atropellando a otros, dejándoles mutilados y semimuertos.

—¡Toma estos campos, troyano, y mide con tu espada la Hesperia que viniste a buscar en son de guerra! ¡Este es el premio que se llevan los que osan hostigar a hierro! ¡Así fundan ciudades!

Esto decía furioso a cuantos alcan-

zaba

con su

carro y

en seguida

les hundía el

puñal en la

garganta.

Con ímpetu tal

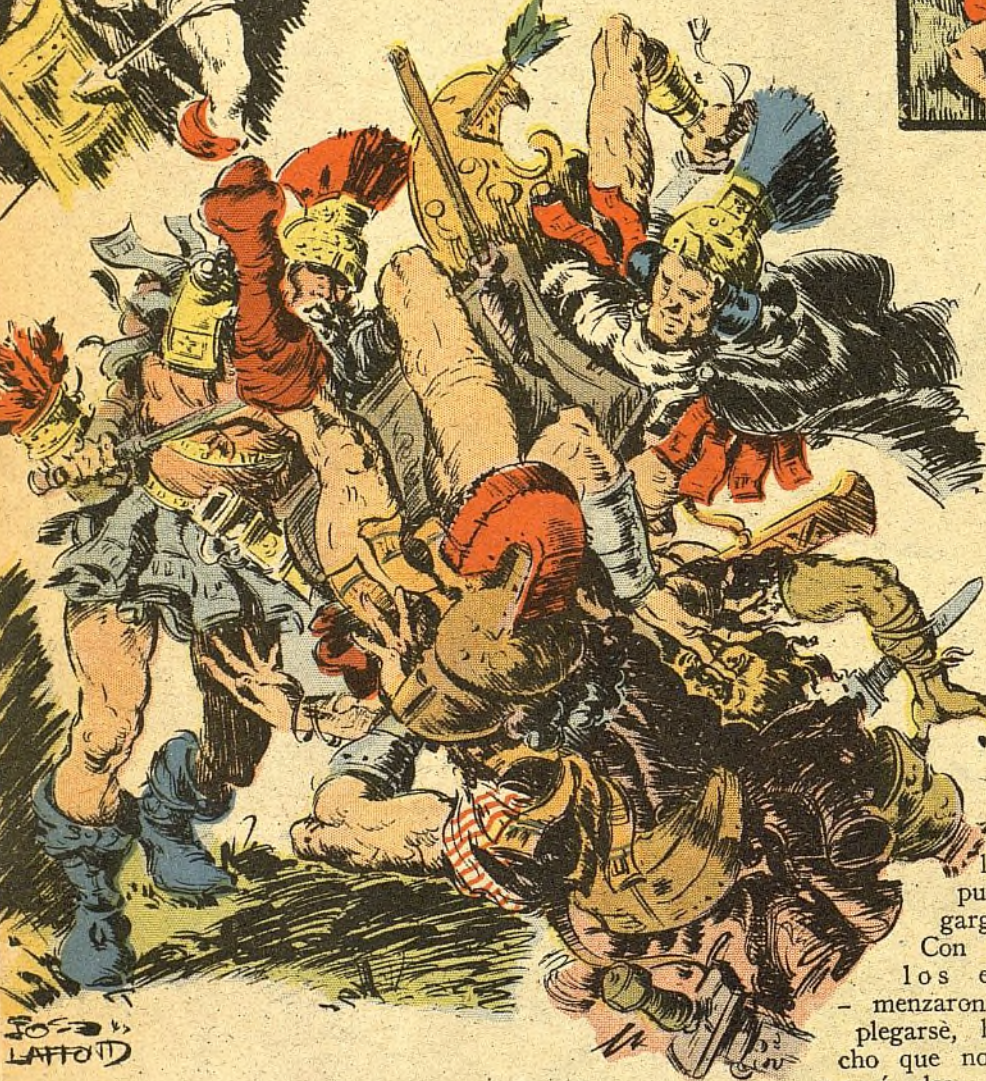
los enéadas co-

menzaron a re-

plegarse, he-

cho que no

pasó des-



apercibido para el divino caudillo, el cual, en su tienda de campaña, rodeado de varios amigos, pugnaba por sacarse el roto dardo. Pero como él solo no podía, pidió que le ensancharan la herida con una espada, pues así resultaría más rápida la extracción y antes podría marchar a la batalla. El estrago que causaba Turno, aprovechándose de su ausencia, le tenía fuera de sí.

Entonces Japix, que se hallaba presente, conocedor de la ciencia piadosa de la medicina, colocó milagrosas hierbas sobre la herida, mientras más y más crecía el horror de la batalla.

En tal punto, la madre Venus, movida a compasión por el innmerecido dolor de su hijo, cogió de la isla de Creta un dictamo de hojas vellosas, muy empleadas en medicina, y luego de mojarlas en agua viva, infundiéndolas una virtud misteriosa, las dejó junto a Japix, el cual, sin saber nada las aplicó a la herida de Eneas. Súbitamente se le quitaron todos los dolores y la saeta, merced al milagroso dictamo, cayó al suelo por sí sola. De nuevo recobró las perdidas fuerzas y así, se dispuso a marchar a la batalla ávido de pugna. Pero antes de salir abrazó a Ascanio y le dijo:

—Niño, aprende de mi virtud, y tú, cuando seas mayor, acuérdete también de hacerlo, y al evocar las gestas de tu raza, que tu padre y tu tío

Héctor te sirvan de estímulo.

Esto no más dijo y agigantado salió de la tienda blandiendo la monstruosa lanza. Y al mismo tiempo, en tropel denso, salieron precipitadamente Anteo y Mnesteo y el ejército todo.

Pronto se trabó la lucha cuerpo a cuerpo, siendo de los primeros en caer el agorero Tolumnio, quien con su dardo maldito había roto la tregua. Y a los pocos minutos volvieron los rútilos la espalda en pavorosa huida. Rendidos cayeron muchos guerreros a los pies de Eneas, pero él desdénó darles muerte, pues su solo deseo era encontrar a Turno. Algunos de sus capitanes, y entre ellos Mnesteo y Sergesto, viendo que la ciudad estaba desguarnecida, reunieron sus huestes, y echando manos de sus escalas, avanzaron contra sus muros.

Con la rapidez del ataque quedaron confusos los ciudadanos, y dudando qué hacer, si abrir las puertas y dejar paso franco o defenderse con las armas. Pero ya los troyanos habían escalado los muros y cuando quisieron hacerlo fué demasiado tarde. Entonces Amata, que todo lo contemplaba desde su palacio, al ver venir al enemigo y no encontrando a Turno, su única esperanza, por ninguna parte, le creyó muerto, y enloquecida por esta idea rasgó su

purpúreo manto y pasándole por una alta viga, hizo un nudo corredizo y se ahorcó, mientras

que gritaba a voz en cuello que ella sola era la causa de todos los males acaecidos. Pronto corrió la triste nueva por toda la ciudad, llegando a oídos del Rey y de Lavinia, la cual, llena de dolor por la irreparable pérdida, mesó la flor de sus cabellos y ajó las rosas de su cara.



Y tampoco tardó en enterarse Turno, que aun corría los campos con Juturna por auriga. Cuando más se lamentaba fué a caer a sus pies, herido de una flecha, el latino Saces, que dijo implorante:

—¡Corre, Turno! ¡Ten piedad de los tuyos, puesto que sólo en ti tenemos confianza! ¡Eneas amenaza con destruir la ciudad mientras el fuego devora las techumbres! ¡Deja de guiar el carro por la desierta hierba y marcha al encuentro del enemigo!

Entonces Turno, pasmado y confuso ante la imagen de tantos desastres, pero ardiendo de ira, miró hacia la ciudad, casi convertida en una hoguera, y dijo a Juturna:

—Los hados pueden más que nosotros, hermana. Cesa ya de detenerme y ven conmigo donde el honor me llama. Al fin estoy resuelto a luchar con Eneas.

Y raudo saltó del carro y fué hacia la ciudad.

## XII.—VICTORIA DE ENEAS

Al llegar a los muros se interpuso entre los dos ejércitos y luego de hacer una señal con la mano para que guardasen silencio, habló:

—¡Teneos, rútilos! ¡Teneos, troyanos! ¡Yo solo combatiré contra Eneas! Ya que por mi culpa se quebró el pacto, justo es que ahora expie sus consecuencias. La fortuna, sea cual fuere, será sólo mía o de Eneas.



Al oír esto todos los guerreros depusieron las armas y abrieron paso a Eneas, el cual, después de las palabras de Turno, no cabía en sí de gozo. ¡Al fin iban a contender los dos caudillos! Rápidamente quedó el campo despejado, comenzando el singular combate. Los dos caudillos se atacaron desde lejos primero, y luego, lentamente, fueron aproximándose hasta poder emplear la espada. Así estaban, cuando en esto, Turno dió un salto fenomenal y alzando la espada, la dejó caer so-

bre el escudo de Eneas. Pero con gran sorpresa de todos, que ya creían aquello un golpe fatal, se rompió la espada y cayó al suelo hecha astillas. Y es sue en la precipitación del primer momento, en vez de la espada de su padre, cogió Turno la de su auriga, la cual le bastó mientras huían los teucros, pero no para luchar contra las armas fabricadas por Vulcano. Entonces Turno, viéndose desarmado y a merced del enemigo, huyó rápidamente. Mas como todo el campo se hallaba rodeado de guerreros le fué imposible salir de él y así, como último recurso pidió a sus compañeros que le devolviesen su verdadera espada, cosa que hizo Juturna, pues ya temía por la vida de su hermano. Y mientras esto sucedía, en la tierra, en el alto Olimpo, Júpiter hablaba con Juno, la cual hacía varias horas que había desistido de seguir apoyando la causa de Turno. Solamente se atrevió a pedir para los latinos, que cuando Eneas consiguiera la victoria y se uniese a ellos, no cambiase sus costumbres ni su nombre por los de los teucros, ni su len-

guaje, cosas que la prometió solemnemente el dios de los dioses y de los hombres. Y luego, retiró a Juturna de la lucha, con lo que Turno quedó totalmente desamparado en el duro trance en que se hallaba, cuando Eneas le perseguía diciéndole:

—¿Por qué tardas tanto, Turno? No corras, cobarde, que no a correr luchamos, sino de cerca y con curas armas.

Y el caudillo rútilo le contestaba:

—No me hacen huir tus armas, insolente enemigo. Son los dioses los que me causan miedo, sobre todos Júpiter, que nie es hostil.

Nada más terminar de decir esto levantó en alto un grandísimo peñón, que ni doce hombres hubieran podido levantar, y con briosa fuerza lo arrojó contra Eneas. Pero el caudillo divino es-

quivó el golpe y aprovechando la oportunidad que se le brindaba, asió la lanza y con todas las

fuerzas de que era capaz la lanzó sobre Turno,

cuyo escudo atravesó, yéndosele a hincar en el muslo. Todos los rútilos lanzaron un gemido al verle caer herido y como movidos por un resorte se pusieron en pie, mientras que él, caído y suplicante, decía a Eneas:

—Cierto, lo merecí. Ya no invoco tu clemencia. Venciste, Eneas, y esposa tuya será Lavinia. Usa de tu fortuna. Unicamente te pido, si es que la miseria de un padre puede ablandar tu pecho, que te apiades del mío, ya viejo, y le entregues mi cuerpo sin vida.

A punto estuvieron estas palabras de com-

decir al héroe, pero cuando ya bajaba la espada, dispuesto a perdonarle la vida, le

vino a la memoria el recuerdo del bravo Palante, muerto alevosamente por el caudillo rútilo. Con este triste recuerdo volvió a arder su ira y sin ninguna compasión sepultó la espada en lo más hondo del pecho cruel.

Un coro de voces, tanto troyanas como latinas, coreó su rotunda victoria, portadora de la paz por todos soñada, pues merced a este triunfo pudo casarse con Lavinia, engrandeciéndose con ello a Italia y cumpliendo así el divino destino que los dioses le habían marcado cuando le eligieron como fundador del futuro Gran Imperio Romano.



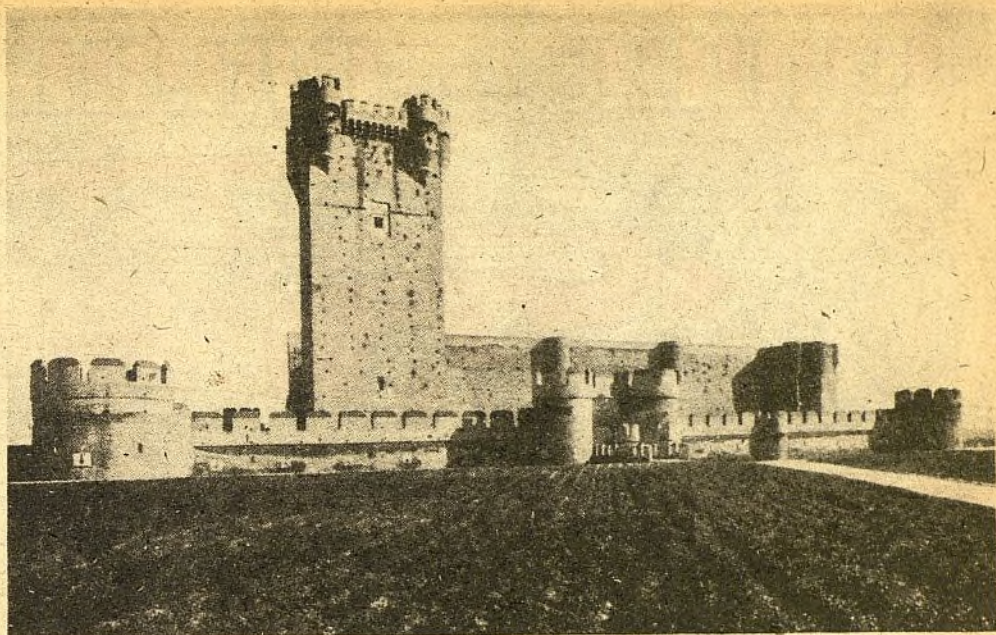
VIRGILIO



**FIN** de la **ENEIDA**

# Cómo fui a Sevilla

Notas del viaje de  
un flecha que asis-  
tió a la Concen-  
tración Nacional  
de Organizaciones  
Juveniles de 1939.



Desde muchos días antes, cuando regresábamos al cuartel, nos alegraba las filas esta pregunta, que pasaba de uno a otro: ¿Vas a Sevilla?

El 15 de octubre llegamos formados y cantando a la estación. Eran las nueve de la mañana. Dos coches nos esperaban en las vías del andén. Colgamos en ellos unos carteles que decían en letras muy grandes: «Concentración de la O.J.» y el nombre de nuestra provincia.

El tren salió a las diez menos cuarto y apenas se puso en marcha, muchos iniciaron un ataque a las mochilas, dispuestos a no dejar ni rastro de la comida que llevaban. Tuvieron una decepción, porque el jefe de coche hizo recordar que faltaban dos estaciones para llegar donde estaba fijada una parada conveniente, en la que haríamos la primera comida de nuestro viaje.

Los del almuerzo frustrado, se ganaron una ovación coreada. En seguida saltó la música todos los departamentos y en todo el coche se oía ya, acompañada de un repique sobre el parche de los tambores y el entarimado de los tabiques.

Pasamos por una estación y toda la organización juvenil de aquel pueblo se agrupó junto a nuestros vagones. Nosotros sacando los brazos por las ventanillas, les saludamos cantando «Prietas las filas». Al despedirnos, quedaron formados contestando a nuestros vivas.

Cuando llegamos a la estación donde debíamos de comer, sucedió un caso curioso. Formábamos todos en el andén esperando la orden de dar buena cuenta de nuestras provisiones y me enteré entonces de que buscaban a una Escuadra del segundo pelotón, Centuria «Veintinueve de Octubre». No salió a formar ni se le veía por ningún sitio.

Se destacó la vigilancia, descubriéndola al fin en el departamento del coche. No se habían apeado, y los seis estaban perfectamente dormidos.

A nadie se le ocurrió despertarlos y el jefe de la Falange concedió que les gastáramos una broma. Fuimos provistos de unos corchos quemados y con la mayor rapidez les creció a los durmientes un magnífico bigote negro y otros lunares estratégicamente distribuidos. Les vimos pasar después. Iban corriendo a lavarse, pero no tan de prisa que evitasen las carcajadas de toda la expedición.

A las tres de la tarde reanudamos el

viaje. Estábamos dejando atrás valles verdes y altas montañas con muchos árboles, y el tren se metía ya entre los túneles. Ibamos cantando y en la oscuridad salían mejor las canciones.

Salimos por fin a las llanuras de Castilla. Un verdadero galope por esta tierra ancha, donde tardamos mucho tiempo en encontrar las estaciones. En una de ellas se unió la expedición de otra provincia. Había muchas personas a despedirla y una banda de música que tocó nuestros himnos. En la estación siguiente nos tenían preparado café con leche y vienas para la merienda. En veinte minutos nos habían llenado las cantimploras a todos y poco después continuábamos el viaje.

Es tiempo ya de que me presente a mis lectores. Me llamo Julio Carvajosa y estoy encuadrado en el Grupo Flechas de la Organización Juvenil. Tengo 12 años y estudio tercero en el Instituto.

Conmigo hacen el viaje en el mismo departamento once camaradas más. Casi todos tenemos la misma edad excepto uno, el más joven, que hace poco pasó del grupo pelayos al de flechas; pero es tan alto que no se diferencia nada de nosotros en las formaciones. Junto a él va sentado uno, a quien le llamamos «el serio». Es el que saca mejores notas de todos. A él le preguntamos siempre cuando alguien tiene una duda, sobre cualquier cuestión.

—Yo he oído decir que quien vivió a su villa vivió a Sevilla; pero no puede ser verdad, porque si es Sevilla como mi pueblo...

—No—atájó el serio—eso sólo significa que tú puedes imaginarte lo mejor de una ciudad si conoces bien aquella en la cual naciste.

—Pues eso es casi separatismo—intervino otro de carácter muy vivo.

—Muy bien que conozcas a tu pueblo y lo quieras; pero España no es tu pueblo sólo; son más, y como además es una, pues tienes que conocerlos a todos.

—¿Y ese castillo que vemos?

—Es el de la Mota. Sus paredes saben del eco y del aire imperial de Isabel de Castilla.

Entramos en la estación. Poco más tarde a la espalda las mochilas y capotes cruzábamos la ciudad a paso de maniobra, hasta unos grandes salones en donde nos esperaba sabrosa comida. Apenas terminados los postres anunció el jefe local de Medina de Madrid al

castillo, acompañándonos en la visita el profesor de Historia del Instituto.

Lo recorrimos todo, desde el patio de armas a la última almena de los torreones. En los diversos sitios íbamos escuchando al profesor retazos históricos que allí habían tenido lugar. Se nos pasaron dos horas volando y de regreso a la estación volvíamos muchas veces la vista para mirar por una vez, que nunca queríamos que fuera la última, la firmeza de aquellos muros que recogieron el postrer aliento de la mujer más firme de Castilla.

—Yo he visto la puerta por donde se escapó doña Juana «la Loca» y si no llegan a tiempo los guardianes se va...

—Y su madre Isabel de Castilla vino desde Segovia, aunque estaba enferma, para cuidar a doña Juana.

—Y en el Castillo de la Mota murió al año siguiente, 1504—acabé yo—la gran reina, cuya grandeza se proyecta hasta ahora mismo. Suyos fueron los yugos y las flechas por toda la Historia de España.

Son las cinco de la tarde y llevamos dos horas de recorrido desde Medina. Se divisa la estación de Salamanca.

Habíamos dejado atrás encinares y dehesas. Entre resoplidos, la locomotora nos conduce lentamente ahora por terreno quebrado. Desde la ventanilla se ven las revueltas enmarañadas y los cortes en la montaña. Cop la cara pegada al cristal hablan dos flechas:

—Yo no sé cómo hay muchachos que no están todavía en nuestras filas. Tenían que ver esto, hacer este viaje...

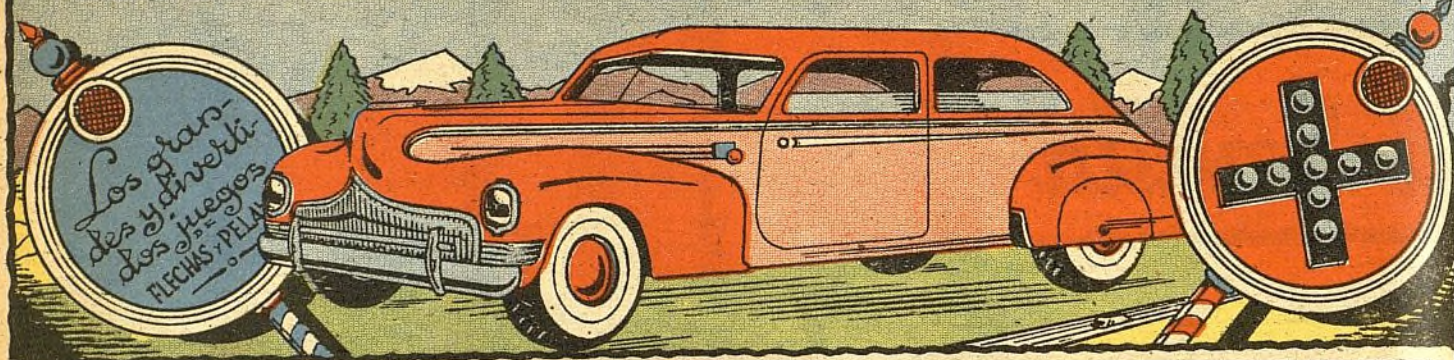
—Yo sé de muchos casos que no consiste en ellos...

—Claro que, el que quiera estar con nosotros sólo los momentos agradables no nos sirve. La Falange es sacrificio, servicio y camaradería en las buenas y en las malas...

En la mañana del día 20, cuando nos despertó el toque de diana, estaba el tren parado en una estación. ¡Sevilla!, comenzaron a gritar. ¡Sevilla! Y muy pronto el andén se pobló con la algazara de toda la expedición que formaba sus filas ante los coches. El cornetín dió el toque de «firmes». Las jerarquías nacionales de O.J. ¡nos aguardaban! Sevilla se nos presentaba maravillosa de luz.

(Aparecido en el núm. 4 y siguientes de FLECHAS Y PELAYOS).

# CARRETE DE CARRETERAS

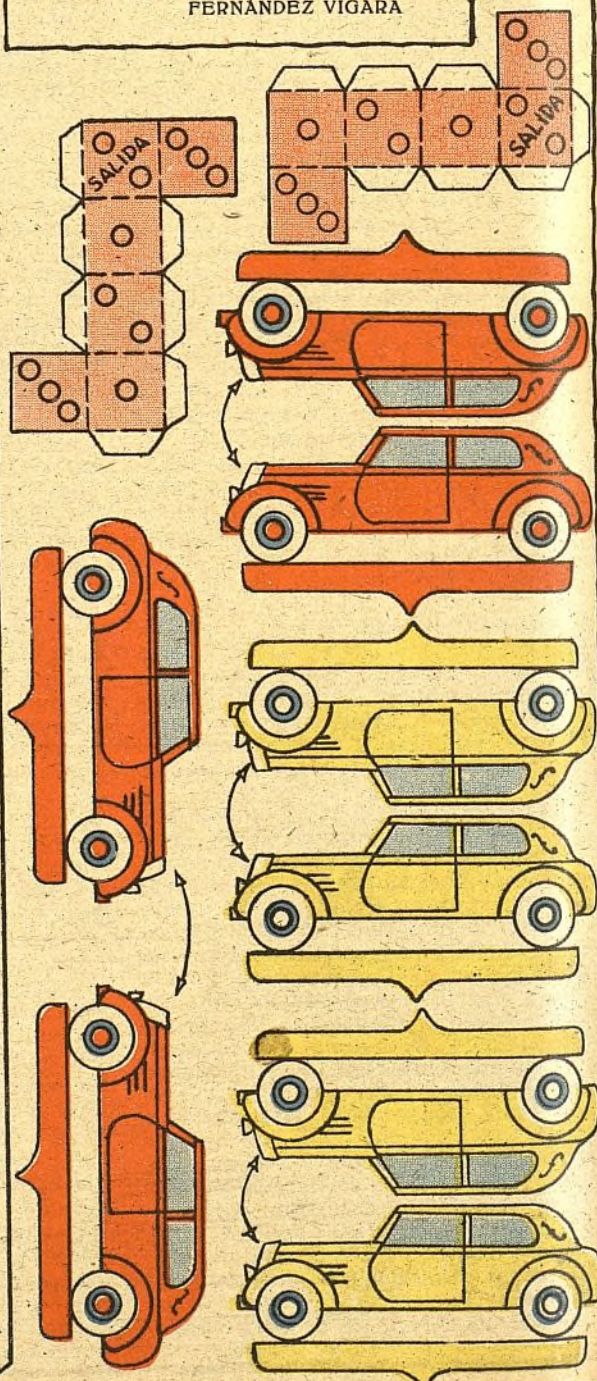
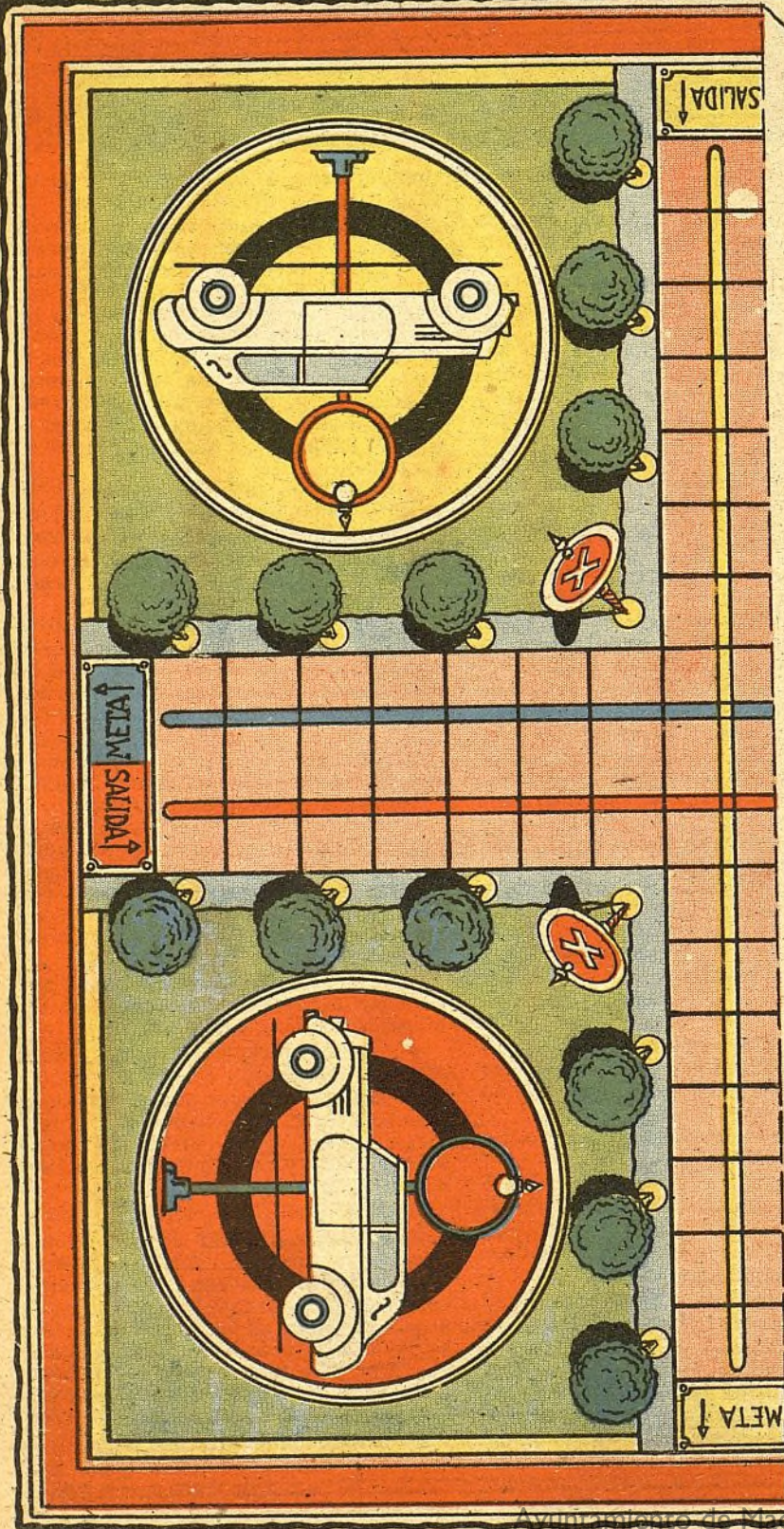


## INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR EL TABLERO

Péguese entre sí las dos partes componentes del tablero, pegándose a continuación el conjunto en un cartón fuerte, para darle más consistencia.

Los coches pegados de dos en dos, doblando las pestañas inferiores hacia afuera, para que sirvan de base.

FERNÁNDEZ VIGARA



## BASES PARA EL JUEGO

El tablero representa un cruce de carreteras en el que existe un gran movimiento de automóviles. Dada esta circunstancia, el juego consiste en verificar el cruce, (desde la salida a la meta) con el menor número posible de riesgos; ganando el que antes lo consiga, ajustándose siempre a las siguientes bases:

1.ª Podrán intervenir hasta cuatro jugadores, cada uno de los cuales dispondrá de dos automóviles y además un dado, para que le indique el número de espacios a mover. Cada jugador colocará sus coches en los círculos angulares cuyo color sea idéntico al de aquellos.

2.ª Comenzará el juego tirándose a suerte con los dados, pues es indispensable que para poner los coches sobre la pista, tienen los dados que indicar la salida. Después se continuará tirando correlativamente a suerte, corriendo los

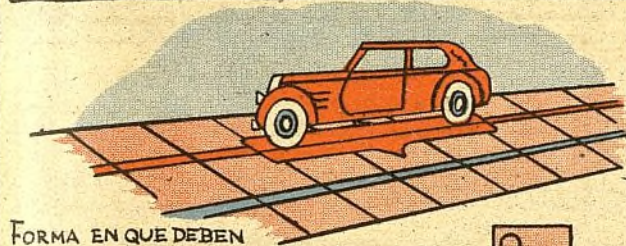
automóviles tantos espacios como tantos marque el dado. Los coches seguirán la línea de su mismo color.

3.ª Será indispensable parar en el cruce o espacio central, para lo cual, el dado tendrá que indicar el número exacto de espacios que le faltan para llegar.

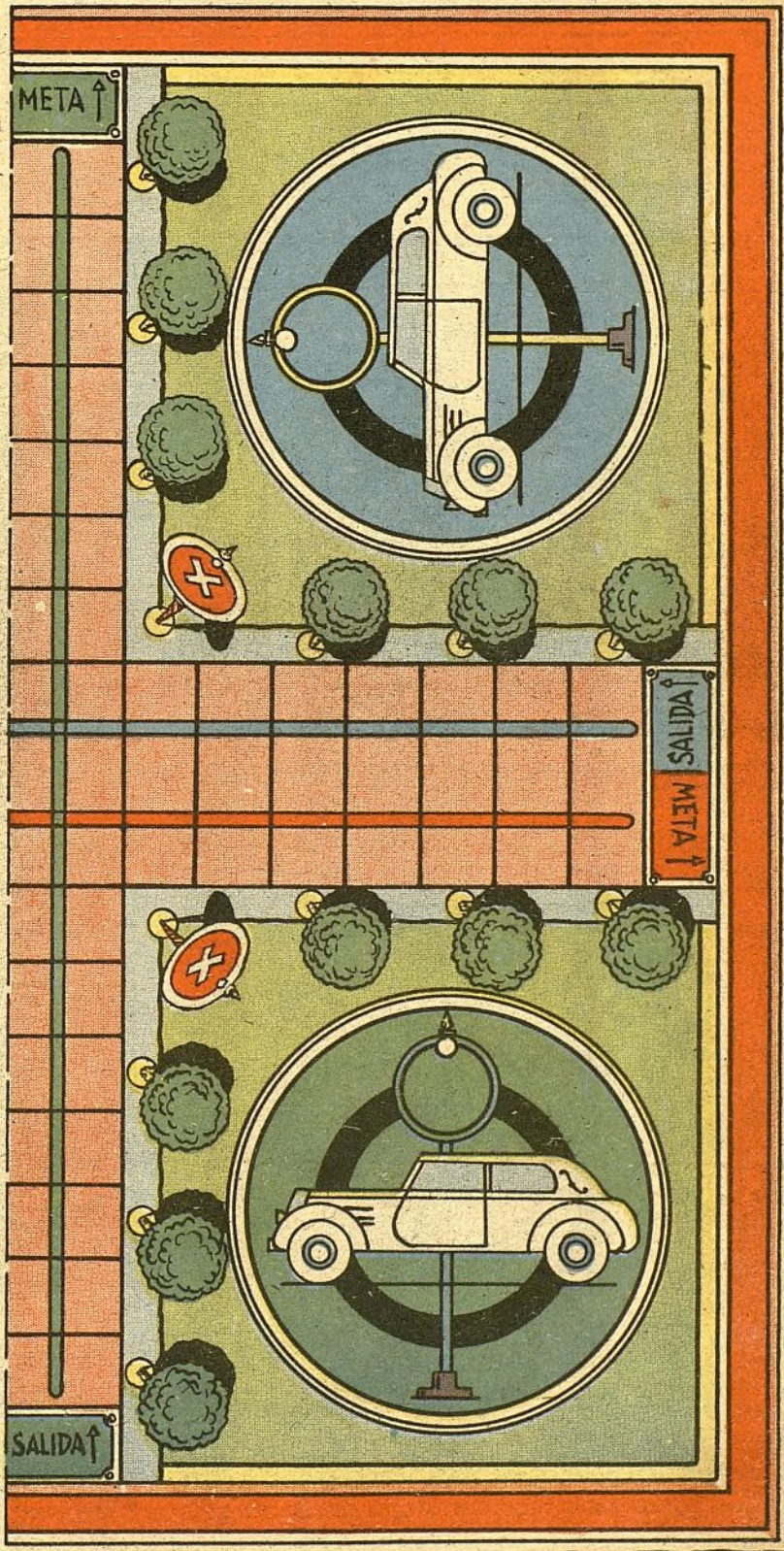
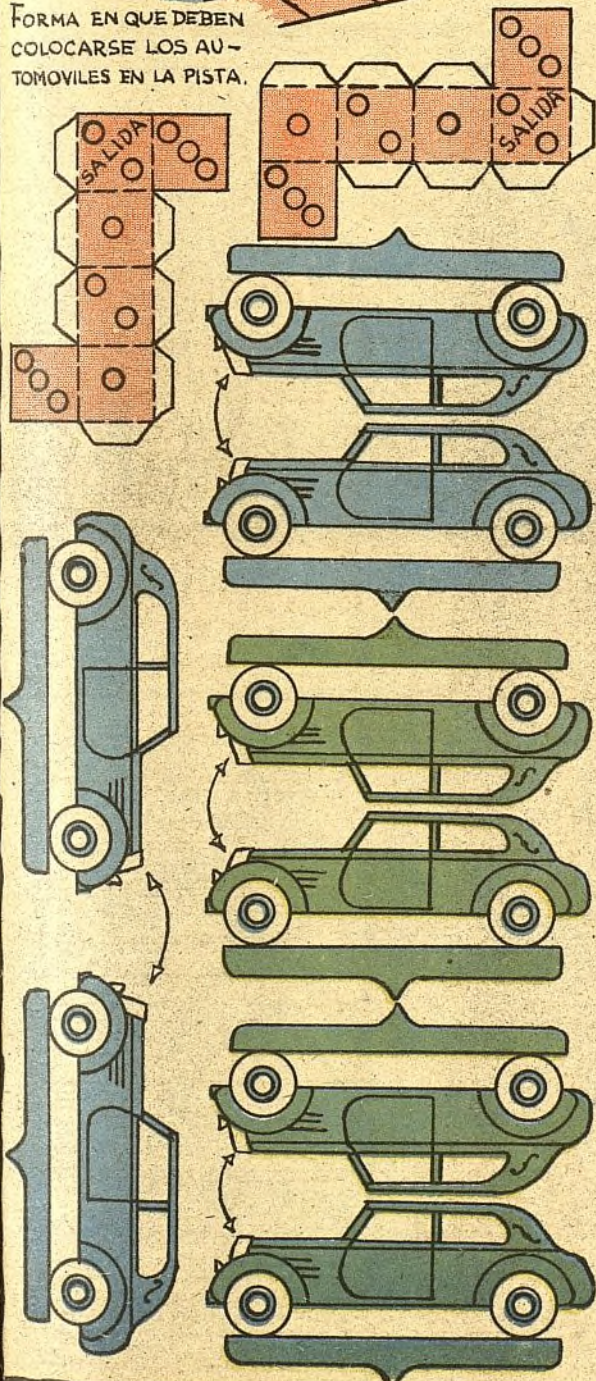
4.ª Cuando un automóvil, después de haber movido los espacios correspondientes, parase en una casilla en que hubiese un coche de otro jugador, será quitado éste del juego y puesto sobre su círculo (en espera de la salida), moviendo aquel como premio tres espacios más. Si este caso ocurriese en el espacio central o cruce, el automóvil que esté en juego se colocará, en premio, sobre la meta.

5.ª Obtendrá el triunfo el jugador que haga llegar antes sus dos coches a su meta correspondiente. Podrá continuar el juego, aunque un jugador termine, puntuándose sucesivamente conforme vayan terminando.

Juego y dibujos originales de FERNÁNDEZ VIGARA



FORMA EN QUE DEBEN COLOCARSE LOS AUTOMÓVILES EN LA PISTA.





Maravillaba con su maestría a la muchedumbre que le aclamaba delirante y causaba el regocijo del anciano rey y la pesadumbre de la bella Dunia, mientras Siluco acariciaba el oculto arco. El vencedor absoluto había de vencer sucesivamente a sus cinco rivales con el arma elegida por éstos, y el torneo no daría fin aunque fuere necesario, hasta que uno de los caballeros no realizase la proeza. Segismundo de Advillón



era uno de los imbatidos y sus miradas eran de odio para el triunfador blanco. El Chambelán pronunció el nombre del que en primer lugar habría de medir sus fuerzas con sus enemigos del torneo.

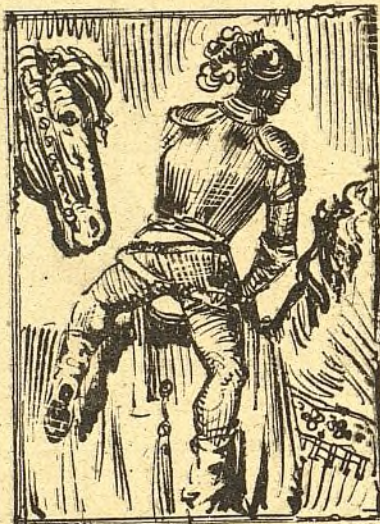
—Gustavo de Brennes!  
El aludido, un joven que no había sido derrotado y que gozaba con las simpatías



de Dunia, avanzó y dirigiéndose a la fila de escudos, golpeó uno de los seis que aun ocupaban sus puestos. El defensor de aquel blasón avanzó eligiendo la espada, y poco después Gustavo le venció, así como a su segundo rival. Segismundo de Advillón fué el tercer elegido. Avanzó y desmontando hizo traer el arco, Gustavo hizo lo propio y poco después los dos enemigos se vigilaban



mutuamente encerrados en un estrecho recinto que no podían abandonar. De súbito se decidía alguno a disparar, y entonces los arcos se cargaban y vaciaban con pasmosa rapidez. Otras veces se vigilaban con lentos movimientos furtivos. De pronto, Segismundo se detuvo, y sacudió su arco al parecer encasillado. Gustavo pudo asacarle pero no lo hizo, noblemente. Se limitó a aguardar bajando el suyo.



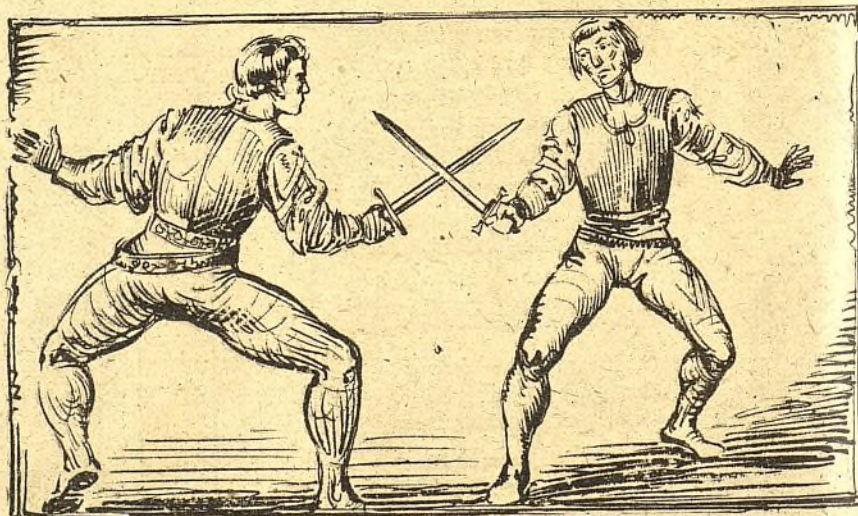
Y entonces su enemigo, rápido como el rayo, disparó cogiéndole desprevenido y clavando la flecha en el punto donde debía hacerlo, o sea en la coraza de madera que protegía el pecho de Gustavo. Un griterío ensordecedor alzóse, vituperando muchos la traición de Segismundo, y elogiando otras con



vítores su astucia. La victoria era lícita, sin embargo. Dunia mostró también su enojo deseando ardientemente que no triunfase aquel traidor, pero hubo de dudar en seguida al ver que golpeaba acto seguido el escudo de Modevia, titubeando entre la repulsión que ambos la inspiraban. Marco adelantóse furioso ante la traición, y desmontando, eligió la espada. Durante el tiempo reglamentario, y ante el ensordecedor en-



tusiasmo de la multitud y la ira de Segismundo, juguetó con él, perdonándole dos o tres veces y dándole una maravillosa lección de esgrima para vencerle por fin entre el clamor ensordecedor de vítores delirantes. Y ante la desesperación de Dunia y la fría mirada de Siluco, fueron cayendo noblemente vencidos uno tras otro sus enemigos, venciendo de nuevo por último, a Segismundo que intentó inútilmente traicionarle



con una treta que Marco hizo fracasar con su pericia. Un griterío atronador de la muchedumbre puesta en pie apagó casi los sonidos victoriosos de los clarines, mientras Siluco, apretando los dientes se guarecía tras un torreón, apareciendo el oculto arco en su diestra, entretanto observaba cómo el vencedor se acercaba a la angustiada princesa y al regocijado monarca. Y fué entonces cuando empezaron a ocurrir cosas desconcertantes. Siluco apuntó de súbito y la flecha partió certera hacia un punto que éste sabía no estaba protegido.

Mas su acción fué descubierta por Mosteu, que lanzó un grito de aviso. Marco encabritó su caballo, observando de dónde venía el peligro, y el noble bruto recibió la flecha dirigida



a su jinete, mientras Siluco se esfumaba, antes de que nadie se diese perfecta cuenta de lo que había intentado hacer. En aquel momento las monumentales puertas del circo se abrieron y un tropel de jinetes se precipitó en la arena, acaudillados por un jinete blanco que gritaba, gesticulando. Marco, en el suelo sin corcel, contempló lo sucedido, y sus gestos hicieron acudir a la presteza a

Sidonio y a sus hombres. Montó Marco en el corcel de Mosteu, y los dos bandos chocaron con fiereza ante el general desconcierto, llegando a creer muchos que aquello formaba parte del torneo. Pronto el rey ordenó intervenir a sus soldados conociendo que allí ocurría algo insólito, y poco después los dos jinetes blancos eran

conducidos a presencia del soberano. El silencio reinaba más intenso que nunca cuando Heriberto rompió a gritar enfurecido.

—¡Pido, Majestad, que me oigáis y que se haga justicia, o de lo contrario habréis de guardaros de mí... ¡Yo soy el rey de Modevia!

—¡Mienta, Majestad! —ragió Marco—. ¡Es un miserable impostor!



—¡Descubríos, ya que osáis afirmar tal cosa! Yo ya estoy descubierto y Su Majestad puede reconocerme. Dunia estaba perpleja ante aquello. Ahora que sabía que aquel gallardo mancebo no era el rey de Modevia que ella conociera, deseaba por encima de lo inexplicable que le parecía aquello, que lo fuera. Su padre habló ahora.

—¿Qué decís vos? Descubríos que, si nos maravillásteis con vuestro denuedo y gallardía, seréis no obstante castigado si es tan cierta como me parece la acusación que pesa sobre vos. De pronto un nuevo personaje se abrió paso entre la soldadesca que vigilaba a los dos jinetes. Era Mosteu, y su presencia fué acogida con asombro infinito por parte de Heriberto.

—Oídme, Majestad. Yo puedo probaros cuál es el verdadero monarca, y que no es otro que el triunfador del torneo. Volviósse hacia Heriberto.

—Si vos sois el verdadero, debisteis vivir conmigo veinte años en Rochefor. El impostor titubeó un momento. Miró a los suyos pendientes de sus palabras. No podía mentir alegando no conocer a Mosteu.

—Cierzo —asintió de mal talante.



—Ocurrió cierto día al cumplir vos los quince años cierta tragedia que nunca olvidásteis, ¿queréis describírnosla?

—No recuerdo tal cosa. El tiempo vence a la memoria.

—Y la verdad a la falsedad. ¿Queréis decirme entonces cuándo me

vencisteis por primera vez? Aquello os llenó de gozo. ¿Y qué ocurrió aquella noche en que nos extraviáramos en la montaña?.. Nada recordáis... ¡Es un impostor! Nunca estubo como príncipe en Rochefor. Mi verdadero señor puede contestar a todas esas preguntas... Puedo... Se interrumpió. Heriberto

se había alzado sobre los estribos, desplomándose luego con una flecha clavada en la espalda. Tenía en la diestra un puñal que se disponía a lanzar cuando Siluco le descubrió, disparando de nuevo y consiguiendo ahora su propósito. Que el presunto rey era un farsante, estaba ya probado, máxime cuando Mosteu narró sus crímenes. El pueblo entero aclamó a los soberanos que parfieron para Modevia. ¡Mosteu había cumplido su promesa! No sólo un soberano, sino una reina virtuosa y noble, llevaba a los modevianos.—FIN.

G. SANCHEZ

**SILENCIO**



# LAS TRIBULACIONES DE POPEYE

En el caso, poco probable, de que ciertos lectores ignoren quién es Pild-Pild, adelantamos una pequeña reseña. Pild-Pild es el animal, mas notable de todos los animales.



Posee unas habilidades mágicas y cuando alguien le consulta algo, sea en el futuro, en el pasado o en el presente, gracias a su cerebro de cuarta dimensión, sus respuestas son infalibles.



Si baja la cabeza y alza la cola, quiere decir «sí», y si por el contrario, se queda impasible quiere decir «no».



Popeye había creído siempre que era huérfano. Es extravagante lo que me han dicho de que mi viejo papá vive.



Es necesario que preguntes a Pild-Pild. Dime, ¿es verdad o no?



¡Bravo! Ha contestado que sí. Bravo, yo tengo un papá.



Y es así como esta historieta se titulará «A la busca del papá de Popeye».

«A la busca del papá de Popeye». Drama marino, en varios millares de cuadros.

—¿Estás seguro que Pild-Pild te ha contestado que sí? No es posible, vuélveselo a preguntar.



—Escucha Pild-Pild, dime la verdad, verdad; ¿vive mi papá?



—Lo ves, Oliva. No ha habido ningún error. Nor hay más que ir a encontrarlo.



Distribución de los personajes principales: Pild-Pild y Oliva.



Popeye, Contran y Mimosa, hijo adoptivo de Popeye.

—¡Bravo, bravo! Tengo un papá.



—No hay por qué enloquecerse; yo conozco muchos que tienen un padre.



—Sí, pero es que yo soy el único huérfano, que es único.

—Y ahora, Pild-Pild, entre los dos...



—Mi papá está al norte?



—¡No! Está en el este?



—¿Está en el sur?

¡Ahí, en pleno sur, pues a preparar las velas.



—Popeye! ¿Dónde te vas así?

—Voy a la busca de mi papá, dirección pleno sur.



# La voz de los pequeños

## ES UN ANGEL

Juguete cómico en un acto,  
de Andrés Terán

### ACTO UNICO

Una calle cualquiera de Madrid; al fondo  
un farol.

### ESCENA PRIMERA

Cubillo y Pirracas

(Salen cada uno por un lado)

Cubillo.—Hola Pirracas, ¿cómo estás?

Pirracas.—Yo bien; ¿y tú?

Cubillo.—Idem, idem idem.

Pirracas.—Bueno, deja el latín. ¿Y Mari-Pepa?

—Cubillo.—¿Mari-Pepa? Yo qué sé. ¿Pero te crees que soy un ama de cría, para estar al cuidado de Mari-Pepa?

Pirracas.—Quién sabe a lo mejor. Eres tan feo.

Cubillo.—(Furioso). ¡Pirracas... Pirracas... que te pego!

Pirracas.—Bueno, bueno; perdón.

Cubillo.—No te perdono. (Le levanta la mano para pegarle).

Pirracas.—(Se pone de rodillas). Perdóname, no me pegues; te compraré un FLECHAS Y PELAYOS.

Cubillo.—Bueno, te perdono; pero cómprame el FLECHAS Y PELAYOS.

Pirracas.—Pero si no tengo dinero...

Cubillo.—¿Con que no tienes? (Se pelean).

Pirracas.—¡Socorro, que me matan!..  
(A las voces acuden Mari-Pepa y Timorato).

### ESCENA SEGUNDA

Dichos y Mari-Pepa y Timorato.

Mari-Pepa.—¿Qué es lo que ocurre?

Timorato.—¡Eh, no pelearse! (Los separan entre Mari-Pepa y Timorato).

Pirracas.—Ese canalla de Cubillo, quería que le comprase un FLECHAS Y PELAYOS y no tengo dinero. (Llora).

Mari-Pepa.—¡No llores, pobrecito!

Cubillo.—¡Sí, pobrecito! (Se arregla la corbata que la tiene desarmada).

### ESCENA TERCERA

Dichos y Pato'sho que entra con una cartera en la mano.

Pato'sho.—Mirad, mirad qué cartera he robado.

Timorato.—(Sin saber lo que dice). ¡Canalla, dame esa cartera!

Pato'sho.—¿Eh? Timorato, recuerda que soy el jefe.

Pirracas.—(Alegre). ¡Olé! (Coge cincuenta céntimos de la cartera y sale corriendo).

Pato'sho.—¿Dónde habrá ido ese condenado? (Entra Pirracas con un FLECHAS Y PELAYOS).

Pirracas.—Señores, el FLECHAS Y PELAYOS.

Cubillo.—Eres un ángel, Pirracas.

Mari-Pepa.—Sí, eres un ángel.

Pirracas.—(Dirigiéndose al público). Sí, señores; soy un ángel de FLECHAS Y PELAYOS.

Todos.—¡Este es un ángel!..

Andrés Terán  
11 años

\*\*\*

## UN BUEN AMIGO

—¿A dónde vas, amigo Andrés?

—A comprar FLECHAS Y PELAYOS co-  
y llevo prisa como ves, [riendo,  
porque estoy temiendo  
el no comprarlo esta vez.

—¿FLECHAS Y PELAYOS?  
¿Qué estás diciendo?

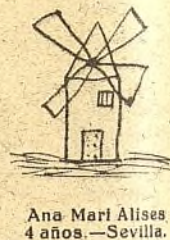
Dime pronto, ¿eso qué es?

—Lo que siempre estoy leyendo  
a la semana una vez  
de Madrid está viniendo;  
una revista infantil  
que tiene Religión  
y es de todas campeón.

—A comprarlo voy contigo  
y si es verdad lo que dices  
demuestras ser buen amigo,  
y le romperé las narices,  
haciéndole comprar una vela  
para Santa Dorotea  
al que todo esto no crea.

José Creixell

## COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



## Una noticia sensacional

Cubillo, Pirracas, Watso, Don Facundo Pelito,

todos los personajes de FLECHAS Y PELAYOS que se ponen en movimiento para averiguar el paradero de esa extraordinaria criatura. Las peripecias de la aventura, los misterios de Bestiápolis, el hallazgo prodigioso. Ni en las Mil y una noche encontraréis nada tan fantástico, tan interesante, tan singular.

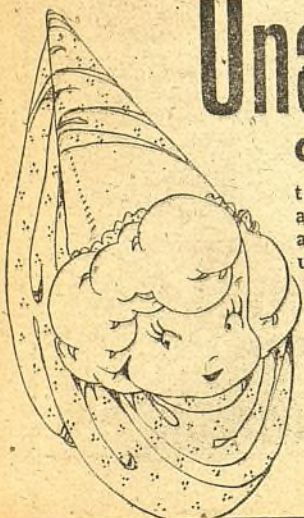
Es la aparición de los  
**Cromos Maravillas**  
con un relato emocionante

"El rapto de  
Mari-Pepa"

¡Mari-Pepa, vuestra  
heroína famosa raptada!

Niños y niñas, preparaos para la próxima aparición de  
**"El rapto de Mari-Pepa"**  
en 144 cromos a todo color con su álbum correspondiente.

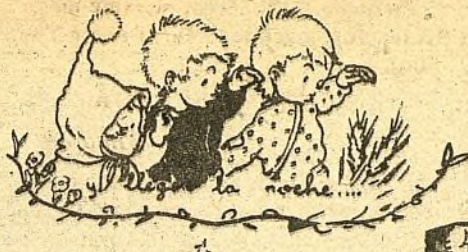
Ayuntamiento de Madrid



# La leyenda de San Nicolás



Eran una vez, tres niños que fueron al campo a coger flores, jugando y riendo se alejaron tanto de su casa que por mas que buscaron luego no supieron encontrarla...



¡Aquí la noche...



y andaban los tres coguetos de la mano, perdidos en el bosque, la niña lloraba de miedo. Cuando, divina con una casita, corrieron a llamar a la puerta...



Esa la casa de un carnicero, con unos bigotes muy grandes y un corazón muy duro... ¡Somos tres niños perdidos en el bosque! Pasad, aquí encontrareis, cena y fuera cama y dando una risotaa... los empuja dentro...



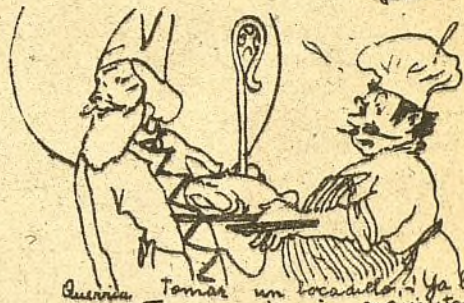
y afilando un gran cuchillo, que tenía los mató, cortó a pedazos y los puso en conserva en una bota, bien tapada! Que buenos embutidos haré para el próximo...



A los pocos meses cuando todo el campo estaba cubierto de nieve, llaman otra vez, en casa del carnicero: ¡Pan Pan!... ¡O! carnicero, era el gran...



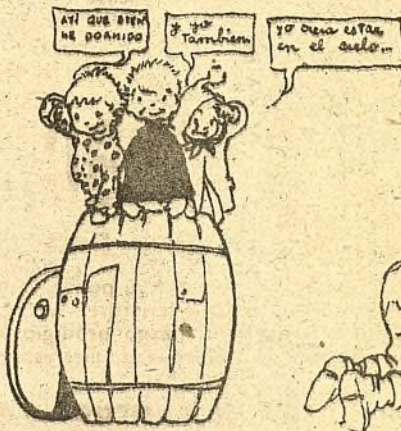
San Nicolás!...



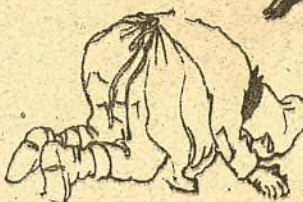
Querría tomar un bocadillo... Ya lo eres!... Tengo un jamón exquisito, No, no quiero jamón!... ¡Tengo un bocado estupendo! No, no quiero bocado!... ¡Tengo unos embutidos! No, no quiero embutidos!... ¡Tengo unos embutidos! No, no quiero embutidos!... ¡Tengo unos embutidos! No, no quiero embutidos!...



San Nicolás que fines en la cueva, quedo el carnicero helado de miedo. Bajo enojados San Nicolás a la bodega y poniéndose delante del barto, levanto, tres dedos y al instante los niños recobraron la vida, cayó enojado el carnicero a los pies de San Nicolás, pidiendo perdón por su gran pecado! San Nicolás lo perdonó, y al entregarle entonces su dinero a los niños y se fue a dormir en un conchito muy lejos en una montaña. Este es el milagro de San Nicolás...



¡Ahí que bien me poñido! y yo también yo osea estas en el cielo...



# COSTUMBRES HUMANAS:



Galerna

Os conté la semana pasada cómo Santi y yo transformamos nuestra vieja piragua en un barquito velero, gracias al palo de un estobón y a una sábana de mi cama. Pues bien; el nuevo sistema de vela nos resultaba estupendo y nos ahorra mucho esfuerzo. Ya José Antonio ni siquiera se atrevía a competir con nosotros y estos magníficos resultados fueron aumentando nuestra audacia de navegantes. Un día nos arriesgábamos en llegar a la isla de Santa Clara, otro a cruzar la barra y salir a alta mar.

—¿Por qué no hemos de llegar tan lejos como esos balandros?—me decía Santi, que estaba convertido en un lobo marino. Después de todo tenemos tanta vela como ellos.

Y nos fuimos confiando en nuestras excursiones hasta que un día.... estábamos bastante lejos de la bahía, cuando se levantó un fuerte viento noroeste.

—¡La galerna!—exclamé asustada. Tenemos que volver en seguida a la playa.

—Pero si el vendabal nos arrastra en sentido contrario!—dijo Santi.

—Tendremos que usar los remos.

Nos pusimos a ello, pero todo era inútil. Nuestras escasas fuerzas poco podían para contrarrestar el empuje del viento que nos arrastraba en dirección contraria a la que deseábamos tomar.

—¿Qué hacen en este caso los barcos veleros?—pregunté yo muy asustada.

—Lo mejor será quitar la vela—dijo Santi.

—¿Y cómo se quita la vela?

—Ah, no sé! En los balandros de verdad sueltan las cuerdas con que van atadas, pero como la nuestra está clavada....

—¿A quién se le ocurre clavar la vela!—exclamé muy indignada.

—Pues a ti se te ocurrió lo mismo que a mí—dijo Santi. ¡Quién iba a figurarse lo de la galerna!....

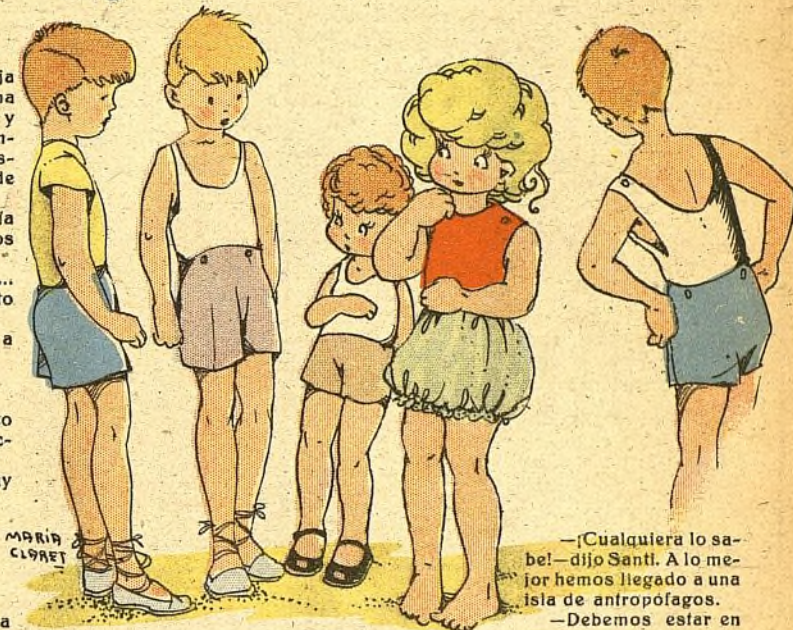
A todo esto el temporal arreciaba. Unas olas grandes como montañas hacían subir y bajar nuestra frágil embarcación, lo mismo que si estuviésemos en un tobogán.

—Yo empiezo a marearme—dijo Santi.

—Y yo tengo una cosa en el estómago, que me parece que también es mareo.

Tumbados en el fondo de la piragua, a merced del viento, navegamos ¡qué sé yo cuánto tiempo! A mí me pareció que pasaban días, y meses, y años.... Recuerdo que la vela se hinchaba como si fuese a estallar y que la embarcación corría como si volase sobre el agua y que de vez en cuando una ola rompía contra ella y la inundaba. Perdí el conocimiento. Cuando lo recobré, me encontré tendido en la arena de una playa y rodeado de rostros extraños. Santi estaba tendido junto a mí y también acababa de salir de su desmayo. Al ver que abríamos los ojos, los que nos rodeaban, un grupo de cinco o seis chicos mayorcitos, cambiaron unas palabras ininteligibles.

—¿Has oído, Santi?—dijo a mi hermano. Hablan un idioma que no entiendo. ¿Dónde estaremos?



MARIA CLARET

—¡Cualquiera lo sabe!—dijo Santi. A lo mejor hemos llegado a una isla de antropófagos.

—Debemos estar en una isla muy lejana, sí—

dije recordando—porque el viento nos arrastraba muy de prisa y debimos estar navegando durante meses y meses. ¿En Oceanía quizá?

—Yo creo que con gestos nos entenderán estas buenas gentes—opinó mi hermano. Me gustaría que me diesen algo caliente. Tengo la tripa llena de agua salada. Probaremos.

Y, sentándose, empezó a hacer gestos con las manos, señalándose la boca y el estómago. Yo entonces le imité y empecé a pedir por medio de señas, algo de comer y unos zapatos para poder caminar por la carretera, pues los míos habían desaparecido durante el naufragio. Los muchachos que iban vestidos con unos trajes de baño, nos respondieron también con señas, se alejaron y volvieron con pan, leche y unas alpargatas para mí. Santi y yo nos pusimos a comer con avidez y durante un buen rato no dijimos ni palabra. Los chicos seguían hablando entre sí de aquella manera extraña y, por más que puse atención, no conseguí entender ni una palabra.

—Pues no es ni francés, ni inglés, ni alemán, ni italiano, ni cosa que se le parezca—dije a mi hermano al cabo de un rato de atención. ¿A qué lejana tierra habremos ido a parar? Lo extraño es que el pan es igualito que el de racionamiento.

Y al decir esto, juzgad de mi asombro cuando uno de los chicos me dijo en perfecto castellano:

—¡Como que es de mi merienda lo que te he traído!

—¿Pero hablas español?—dije asombrada. ¡Qué suerte la nuestra! Entonces tú podrás explicarnos qué ha sido de nuestro barco velero y qué tierra tan hospitalaria es esta. ¿Una isla? ¿Un continente?

—Esto es Fuerteventura—dijo con naturalidad el chico. Y en realidad no sé si esta playa es isla o continente, porque ¡cambia tanto según va subiendo la marea!....

—¿Pero «sólo» hemos llegado a Fuerteventura?—exclamó Santi muy indignado.

—Y de milagro—respondió el chico—porque vuestra piragua venía ya hundidose y no os faltó ni un pelo para ahogaros.

Santi y yo soltamos a reír alegremente.

—¡Y nosotros que creíamos haber llegado al fin del mundo! ¡A Oceanía lo menos!

De repente yo me quedé pensativa y dije:

—Pero bueno, si estamos en Fuerteventura, ¿cómo es que antes, cuando hablábais entre vosotros, no entendíamos ni palote?

—Es que hablábamos en vascuence—explicó el chico riendo.

—Y cuando os pedimos de comer ¿por qué nos dijisteis que sí por señas?

—¡Anda tú! ¡Pues porque vosotros empezasteis a hacernos señas y nosotros creíamos que os habíais quedado sordomudos del susto!

Mari-Pepa



La voz de los pequeños

A Mari-Pepa

Mari-Pepa, si pudiera verte hacer una locura o alguna travesura grande gusto recibiera.

No hay nadie que esto leyera que a lo mismo no aspirara; si a conseguirlo llegara envidia a todos yo diera.

Marcharme un día a Madrid era lo que pretendía, por ver si la fama mentía en lo que cuentan de ti.

Mas no voy, me quedo aquí, porque no me gustaría que tamaña picardía me la hicieras a mí.

Juan Velga

Ayuntamiento de Madrid

Verso a Mari-Pepa

Es Mari-Pepa una niña muy simpática y traviesa, tiene muchas amiguitas que le escriben con frecuencia.

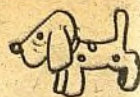
Tiene amiguitas en Soria, en Gijón y en Santander, y a todas ellas escribe con cariño y placidez.

Lolita Sempere



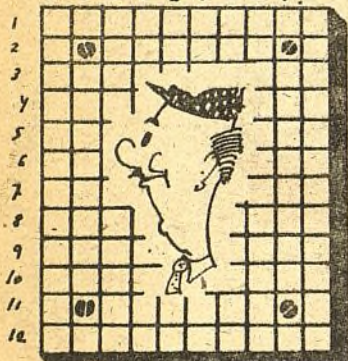
# INGENIO INFANTIL

## CONCURSO PERMANENTE



### CRUCIGRAMA

A B C D E F G H I J



**HORIZONTALES:** 1. Estorbar. 2. Señala. 3. Números romanos. Letras de «cama». 4. Diptongo. Habla. 5. Refijo. Conjunción latina. 6. Repetido arrullo. Posesivo. 7. «Y» en francés. Terminación verbal. 8. Voz gigantesca que significa moneda. Ata. 9. «Han» o «fienen» en francés. Iniciales de Falange. 10. Astro. Tueste. 11. Preposición. 12. Acerca tela.

**VERTICALES:** A. La mandaremos. B. Igual, sin variación. C. Correlativo de cual. Ministro británico. D. Pronombre. E. Letras de Río. F. Iniciales de Pedro García. G. Preposición. Conjunción francesa. H. Negación. Orgullezca. I. Maneras. Modos. J. Te la devolveré.

**Alejandro Fernández Pombo**  
Ancha, 5. Mora (Toledo).

### JEROGLIFICO

JERO GLIFICO



TA

ARTICULO

TY VOCAL 500

GRITO DEPORTIVO

Pueblo de la provincia de Salamanca.

**Antonio Masegosa Galán**  
14 años

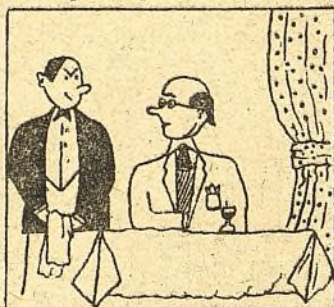
Garrido y Bermejo, núm. 22,  
Salamanca.



**Francisco García**  
14 años

San Juan, núm. 16, 2.º—Linares.

### Un parroquiano exigente



Entra don Paco en un restaurante y pide al camarero:

—¿Quiere servirme media docena de ostras frescas?

—Al momento, señor.

—Oiga, que no sean muy grandes, ¿eh?

—Entendido.

—¡Tampoco vaya usted a traerme unas que sean una exageración de tan pequeñas!..

—Desculde.

—¡Ah, que no estén saladas!

—Perfectamente.

—Y que no sean demasiado delgadas de concha.

—Dígame, señor; ¿las quiere además usted con perlas o sin ellas?

**Fernando Sostres Ferrer**

Avenida Gaudí, núm. 46 piso 1.º I. D. Barcelona.

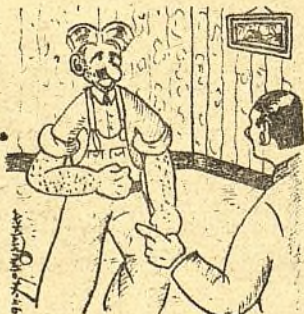


—No me gustan esos saltos de corazón.

—No. ¡Si es el gato que duerme conmigo!

**Agustín Jordana**

### CHISTE



—¿Cuánto me haría pagar por pintar esta habitación, pintor?

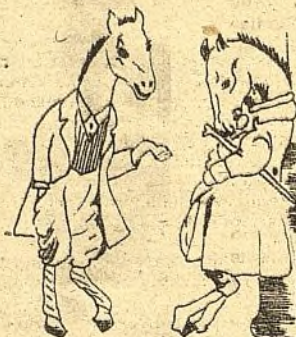
—Cien pesetas y un duro de propina para el aprendiz.

—¿Y dónde está el aprendiz?

—Soy yo mismo.

**Aurelio Marimón García**

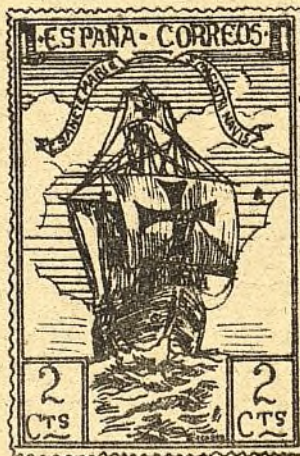
Pasaje Mayol, núm. 8, bajos. Barcelona.



—Te felicito, Centella; ya sé que has hecho la carrera en diez minutos. Bien distinto del hijo del amo, que hace ya diez años que la empezó y aún no la ha terminado.

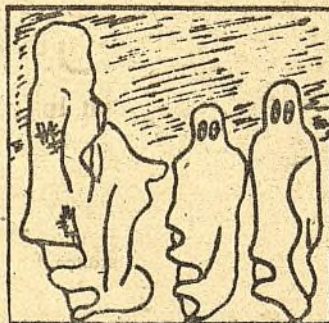
—¡Oh! Es que el hijo del amo no es caballo, es burro.

**Mari Lota Ortega**  
13 años



**Eusebio Escobar**  
Victoria, 8, 2.º—Madrid.

### CHISTE



—Como no seáis buenos, esta noche no os dejo asustar a los vecinos del tercero.

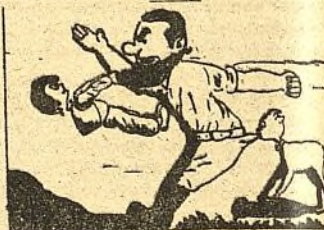
**Luis de Andrés Merino**

Avenida del Generalísimo, núm. 5. Ocaña (Toledo).

### JEROGLIFICO

PAZ E. d. o.

No haya guerra.  
**Alejandro Fernández Pombo**  
Ancha, 5. Mora (Toledo).



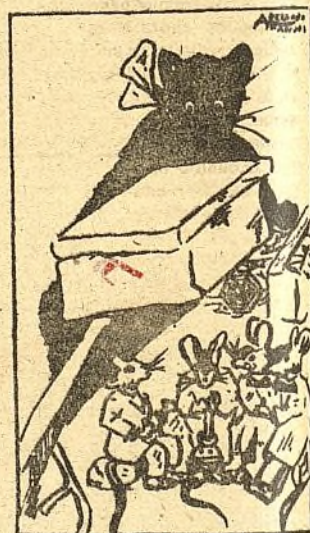
**José A. Sánchez**  
Barriada Pozo Amargo, 17, 12. Toledo.

### CURIOSIDAD

El primer fósforo de azufre se fabricó en 1829. El primer navío de hierro en 1830. La anestesia se aplicó por primera vez en 1844.

—Los billetes de ida y vuelta de los ferrocarriles alemanes son valederos para cuarenta y cinco días por lo menos.

**Domingo Gómez Sauea**  
Abia, n.º 27.—Madrid.



**Alfonso Delgado Fandos**  
14 años.

Cuartel de la Guardia Civil. Híjar (Teruel).

### Soluciones al número anterior

Al crucigrama de R. P.: 1. Cabelo. 2. Adenoso. 3. Be. Edom. 4. Ilusos. 5. Jin. So. 6. Onofos. 7. Nasas.

Al jerooglífico de J. V.: Casi acaba llorando.

Al jerooglífico de D. G.: De asalto en un Baño.



# DESDE NUESTRA CABINA

«Más allá del amor»

La película dirigida por Carmine Gallone e interpretada por Alida Valli y Amadeo Nazzari, con un conjunto de estimables artistas italianos y la cooperación del cuerpo de baile del teatro de la Ópera de Roma, tiene el siguiente

## ARGUMENTO

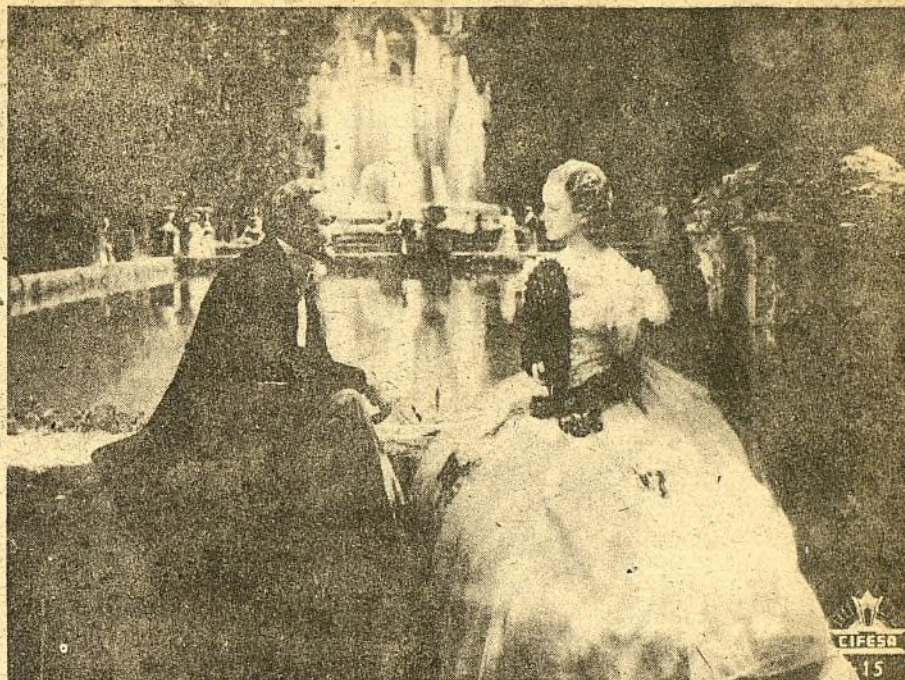
Estamos en Roma, en 1890. Vanina, hija única del duque Vanini, se enamora en circunstancias dramáticas de Pedro Mirilli, conspirador, fugado de la prisión-castillo de Sant'Angelo. Por este amor ella está dispuesta a renunciar a nombre y riqueza. Pedro le corresponde con un amor igualmente fuerte e intenso.

Pero la muchacha no es el sólo amor de aquel corazón generoso; tiene otro ideal gigantesco: la Italia redimida. Por esta idea Pedro ha querido permanecer libre para dedicarle toda su vida. Vanina no comprende, no quiere comprender; prefiere ser la señora absoluta de aquel corazón.

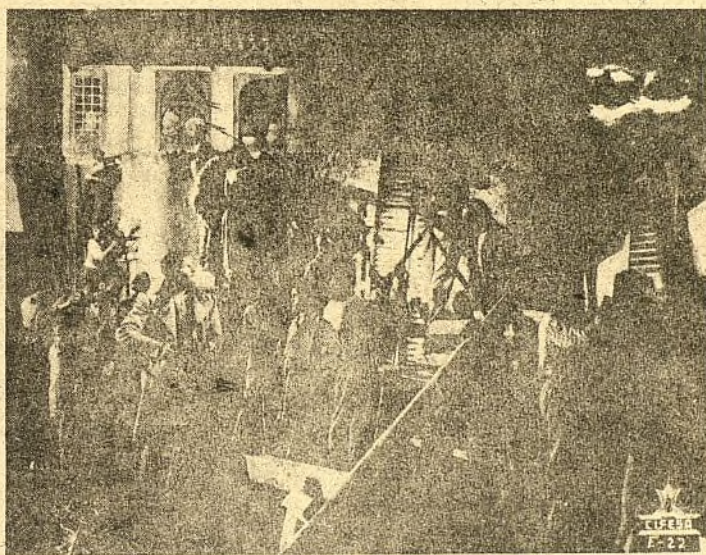
Cuando los acontecimientos se precipitan y llega el momento de que Pedro ponga en juego su vida, ella recurre al único medio que, a su parecer, puede realizarle y traicionando la causa que ella ha abrazado, hacer que arresten a sus camaradas. Pero Mirilli, no queriendo ser el único que goce de la libertad mientras los otros permanecen en la prisión, se presenta él mismo en la cárcel.

Vanina está desesperada porque sabe la pena que espera a Pedro; su gesto no ha servido nada más que para perderle. Por medio de influyentes amigos, trata de que le sea conmutada la condena a muerte que pesa sobre él. Vanina cree que ha llegado ahora el momento de que Pedro se fugue, y realizar su sueño de amor; pero una nueva y dolorosa desilusión la espera. Pedro sigue en la prisión por haber votado la causa, para él santa. Vanina es herida en su orgullo de mujer y enamorada, y en el colmo de la desesperación le revela cuanto ha hecho por él; quiere que Pedro sepa que por amor a él ha sido autora de una horrible traición.

Pedro queda horrorizado. Vanina sola y afrentada. Pero no renuncia a su amor, y para justificarse, ayuda secretamente a los patriotas. En un sangriento encuentro que éstos sostienen con la policía, ella se redime, reconquistando para siempre el amor y la estima de Pedro.



Alida Valli y Amadeo Nazzari en «Más allá del amor».



Una escena de la misma película.

## NOTICIARIO

—La nota sobresaliente de la última temporada teatral en los Estados Unidos ha sido la invasión de los escenarios, en cantidad y calidad insospechadas, por los escritores de Hollywood.

—Peggy Ryan, la juvenil estrella, consigue con su maravillosa interpretación de «El espíritu de este», la conquista real de la más alta categoría de actriz.

—Florián Rey va a llevar al cine la famosa novela de Ricardo Baroja «La nao capitana». Paola Bárbara y Manuel Luna serán los protagonistas.

—Mery Martín ha llegado a Madrid para incorporarse a uno de los primeros puestos del reparto de «Reina Santa», la película que dirige Rafael Gil en los Estudios de Sevilla Films.

El operador

## GRAN CONCURSO PERMANENTE

Premiados en los números 389, 390, 391 y 392

### Sección I

- 10 ptas.—1.º José M.ª Corretger, de Tárrega (Lérida), Fuente 1, 1.º, 2.º.  
 » 2.º «Pepín», de Burgos, Santa Clara 52.  
 » 3.º Florentino Ruiz, de Segovia, Cervantes 37, 1.º.  
 5 ptas.—4.º Carmen Ramírez, de Melilla, Isabel la Católica, 1.  
 » 5.º Julio Pérez, de Madrid, García Morato, 66.  
 » 6.º Rosita Cornejo, de Lérida, Carmen 81.  
 » 7.º Lolita Laffarga, de Sevilla, Teodosio 11.  
 » 8.º Amparito Villanueva, de Bilbao, Gregorio Balparda 64.

### Sección II

- 1.º Suscripción «Concursos».—Gonzalo Garrido, de Madrid, Jordán 17, 1.º izquierda.  
 2.º » » Francisco Navas, de Rute (Córdoba), Eduardo Dato 52.  
 3.º » » José L. Jordán, de Alicante, Plaza Teniente Lucíañez 11, 2.º.  
 4.º » » Alejandro Fernández, de Mora (Tolledo), Ancha 5.  
 5.º 5 ptas.—José Muñoz, de San Fernando (Cádiz), Santo Domingo 9, bajo.

### Sección IV

- 25 ptas.—1.º Angeles Fernández Osete, de Madrid, Mesón de Paredes 31, 2.º, izquierda.  
 10 ptas.—2.º Carlos Márquez, de Madrid, Galileo 57, 1.º centro, izqda.

### Sección V

- 5 ptas.—1.º Julián Ruiz, de Segovia, Cervantes 37, 1.º.  
 » 2.º José Muñoz, de San Fernando (Cádiz), Santo Domingo 9, bajo.  
 » 3.º Agustina Cos, de Melilla, Isabel la Católica, 1.

### AVISO IMPORTANTE

Los residentes en Madrid pueden hacer efectivo el premio, pasando por nuestra Administración cualquier día laborable, de 11 a 1 de la tarde. Los de provincias lo recibirán con la mayor prontitud, en su domicilio. ¡Enhorabuena a todos! Y no olviden los remisos que, la enorme cantidad de premios, ¡más de quinientas pesetas mensuales! a disposición de nuestros lectores, hacen de nuestro Concurso Permanente algo único, extraordinario, cuyo mejor elogio cabe en estas cuatro palabras:

¡Siempre nos sobra dinero!

